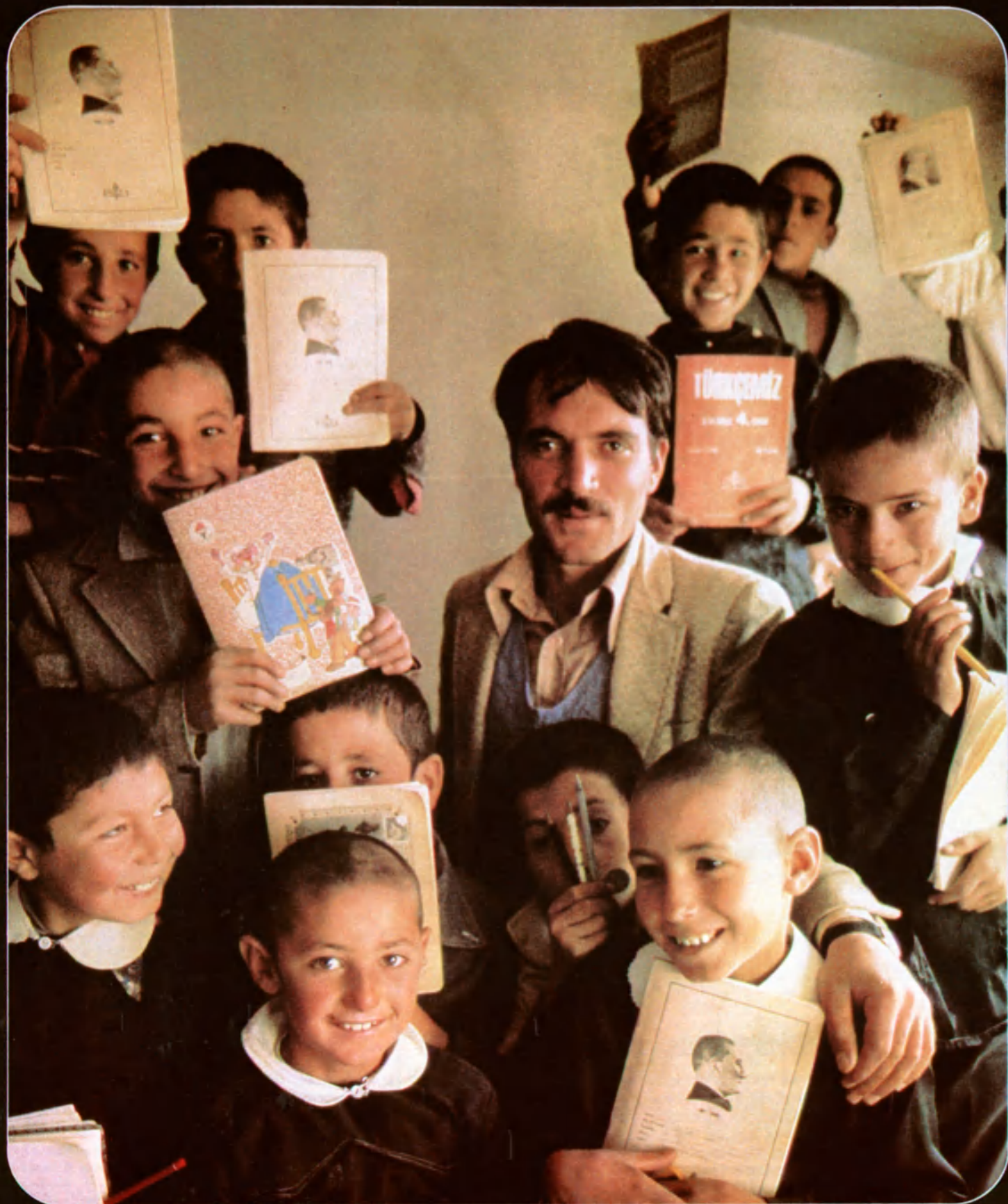


NOVIEMBRE 1981 - 4,50 francos franceses (España: 95 pesetas)

El Correo de la unesco



ATATURK

Nacimiento de la Turquía moderna

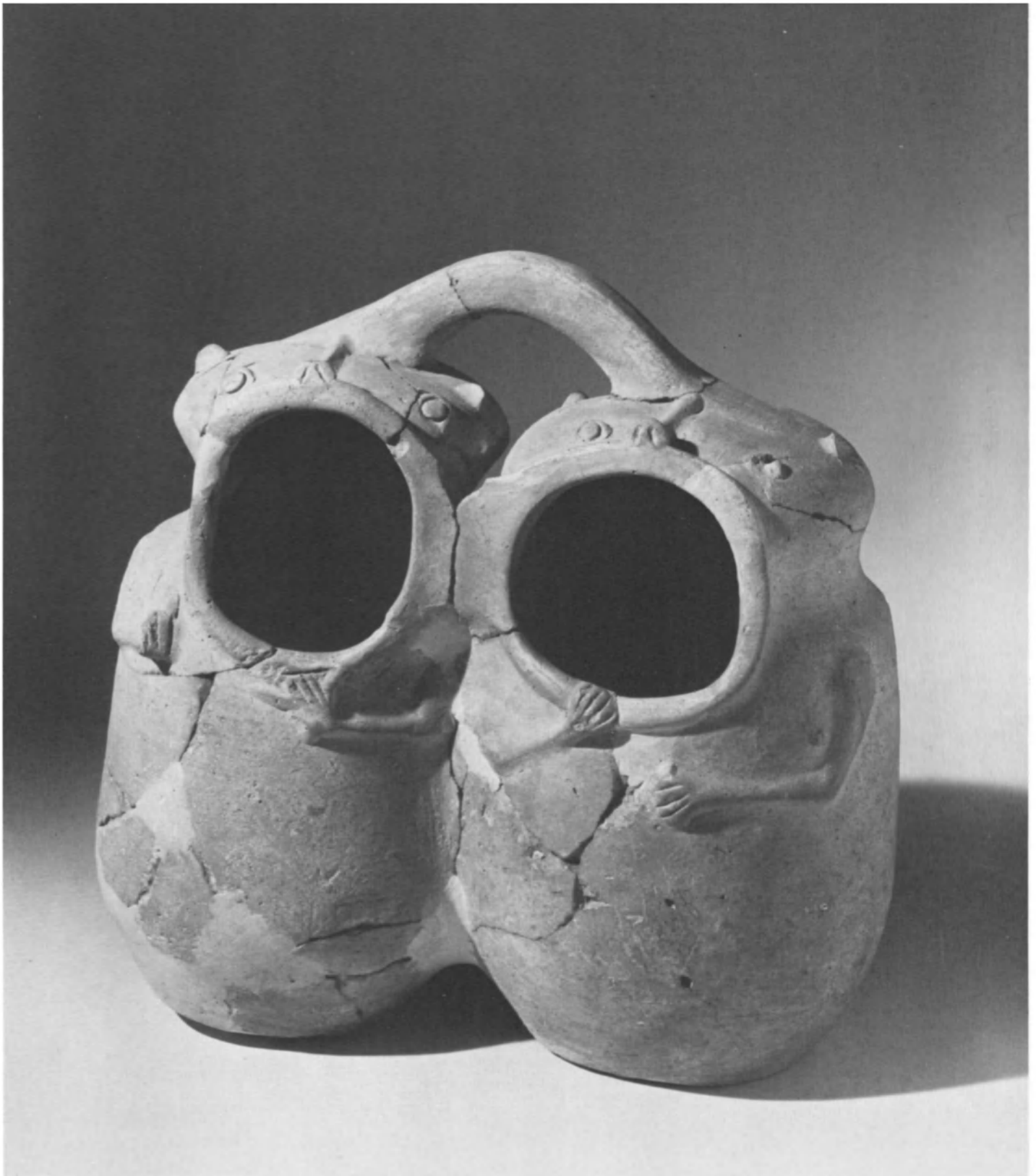


Foto © Photothèque des UDF (des Hittites), Éditions Gallimard, Paris Museo Arqueológico, Ankara

**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

167

Turquía

Dos hititas de arcilla

Esta vasija de doble panza es una terracota de 31 cm de altura que data del siglo XIX antes de nuestra era. El ceramista de la antigua Anatolia que la modeló reunió bajo una misma asa dos figuras. La expresiva gesticulación de éstas se indica con una economía de medios y un humor que no dejan de asombrarnos, a 3.800 años de distancia, por su modernidad. La vasija fue descubierta en Kültepe, uno de los solares arqueológicos de Turquía donde los especialistas han encontrado abundantes testimonios de la civilización hitita que reinó hace milenios en el Asia Menor (véase también la pág. 9).

PUBLICADO EN 25 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco	Esloveno
Inglés	Hindi	Urdu	Macedonio
Francés	Tamul	Catalán	Servio-croata
Ruso	Hebreo	Malayo	Chino
Alemán	Persa	Coreano	
Arabe	Portugués	Swahili	
Japonés	Neerlandés	Croata-servio	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción :
un año : 44 francos (España : 950 pesetas)
dos años : 75 francos.
Tapas para 11 números : 32 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaría de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :

Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso :
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Mario Guidotti (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Samad Nurinejad (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo : Bahador Shah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lee Kwang-Young (Seúl)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata : Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino : Shen Guofen (Pekín)
Braille : Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos :

Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Ilustración : Ariane Bailey

Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

página

4 MUSTAFA KEMAL ATATÜRK

1. Una nación moderna creada sobre los escombros del Imperio Otomano
por Bülent Tanör

10 2. La recuperación del turco como lengua nacional
por Cetin Altan

13 3. Las mujeres, en la vanguardia de la literatura turca actual
por Guzine Dino

19 RESURRECCION DE DOS OBRAS MAESTRAS DE LA ANTIGÜEDAD CLASICA

por Vilma Abella

24 PIERRE TEILHARD DE CHARDIN FILOSOFO, PALEONTOLOGO, TEOLOGO

1. Audacias de un inconformista
por François Russo

30 2. El fenómeno Teilhard
por Yves Coppens

34 LATITUDES Y LONGITUDES

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL TURQUIA : Dos hititas de arcilla



Nuestra portada

Estos escolares turcos reunidos en torno a su profesor levantan sus libros y retratos de Mustafá Kemal Atatürk cuyo centenario celebra este año el país entero. No hay pueblo ni aldea en la Turquía actual que no muestre su gratitud y su veneración por el audaz reformador que abrió Turquía al mundo moderno. (Véanse los artículos de las p. 4, 10 y 12).

Foto Gordon Gahan © National Geographic Society, Washington

Hace cien años nació Mustafá Kemal Atatürk, el fundador de la Turquía moderna. Para conmemorar dicho centenario, la Delegación Permanente de Turquía en la Unesco ha organizado este año en la sede de ésta en París importantes actos culturales (exposiciones, conciertos, un espectáculo de danzas, etc.). Las reformas introducidas por Mustafá Kemal en los ámbitos de la cultura y de la educación han significado para todo un pueblo, y especialmente para la mujer y la juventud turcas, una súbita apertura al mundo del siglo XX. Los tres artículos que a continuación publica El Correo de la Unesco ponen de relieve la importancia y la profundidad de ese cambio.

ATATÜRK

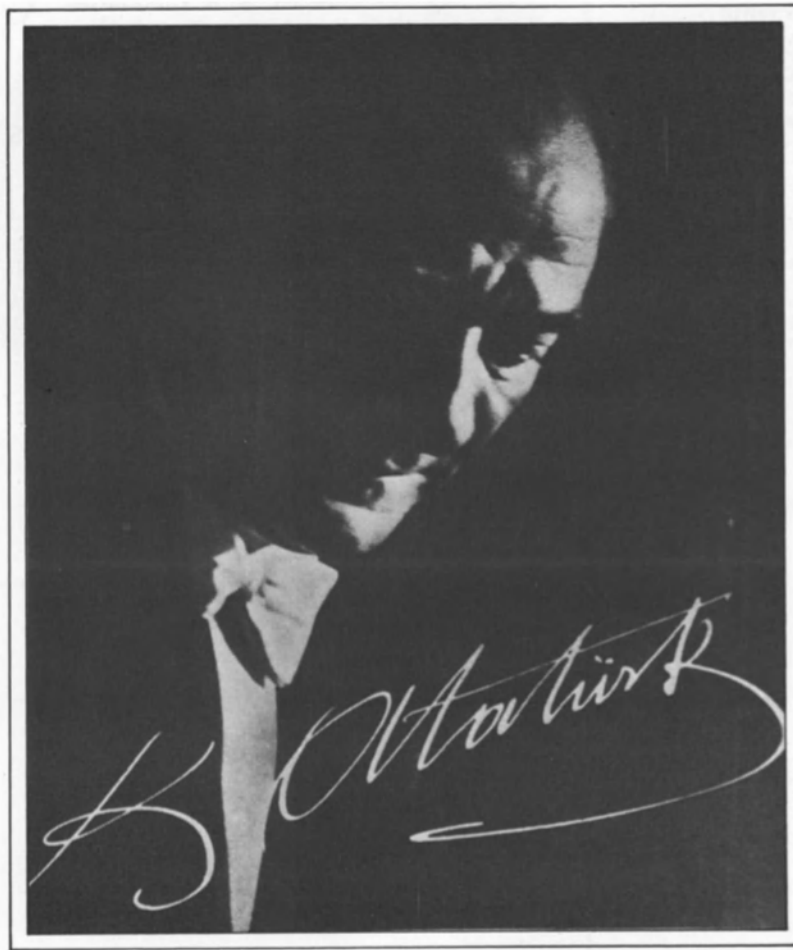


Foto © Delegación Permanente de Turquía en la Unesco

1 Una nación moderna creada sobre los escombros del Imperio Otomano

por **Bülent Tanör**

MUSTAFÁ Kemal Atatürk entró en la historia contemporánea como jefe victorioso de la guerra de la independencia turca

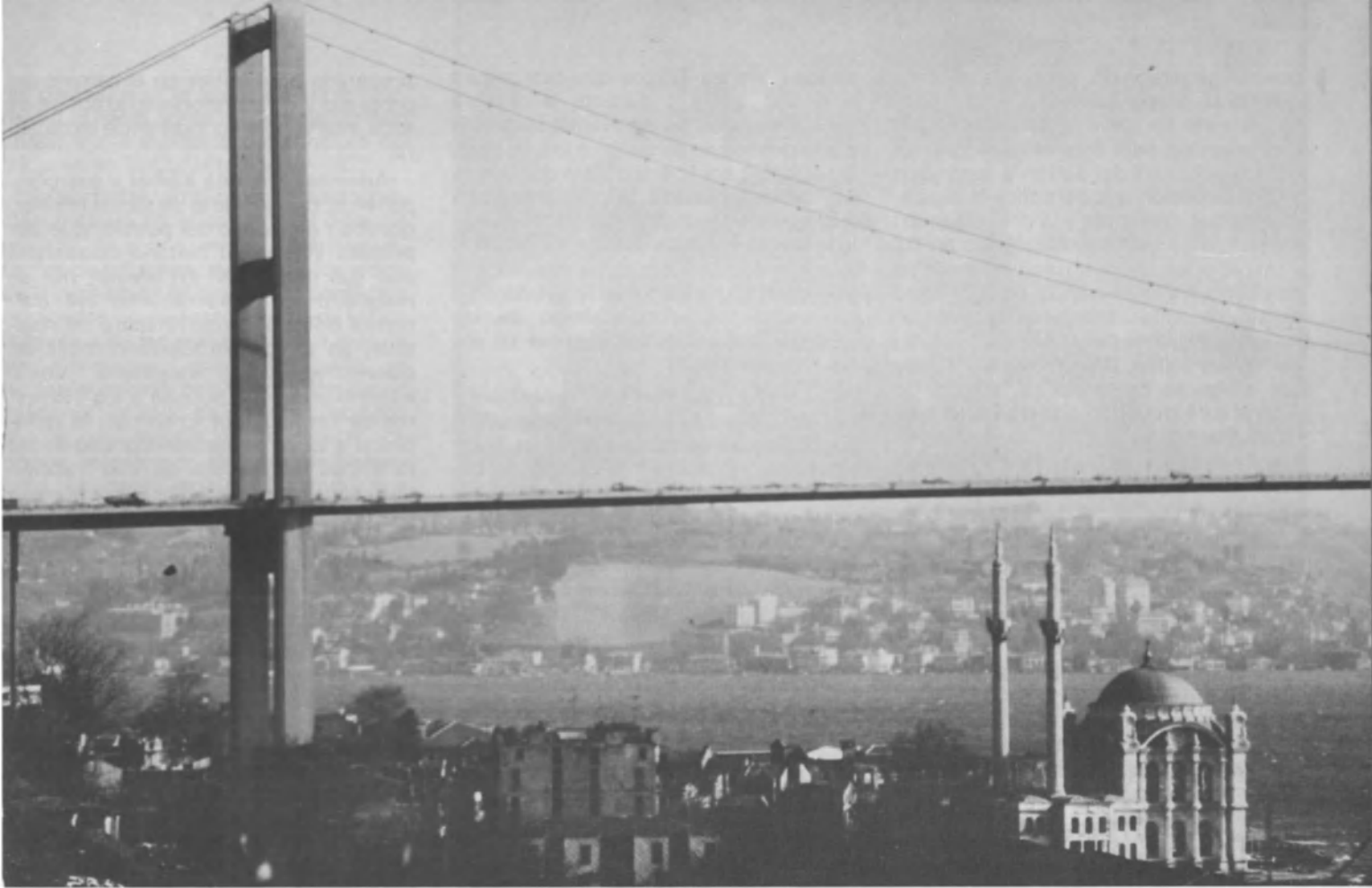
BÜLENT TANÖR, jurista turco y profesor de la Facultad de Derecho de Estambul, es autor de varias obras de derecho constitucional ("La libertad de opinión", "Los derechos sociales en el derecho constitucional"...) y de estudios aparecidos en diversas revistas jurídicas.

— 1919-1922—, antes aún de demostrar sus capacidades de gran reformador a través de los cambios profundos que transformaron a su país en pocos años — 1922-1935—. Su vida y su obra quedarán para siempre asociadas a uno de los grandes movimientos del siglo XX: el del despertar de los pueblos oprimidos contra el colonialismo y el imperialismo

El desmembramiento del Imperio Otomano a fines de la primera guerra mundial acarrió la fragmentación de la entidad multinacional y pluriconfesional que formaba. Al desembarcar el 19 de

mayo de 1919 en Samsun, puerto del mar Negro, con el propósito de organizar la resistencia nacional contra la invasión extranjera, Mustafá Kemal describía en estos términos la situación de su país:

"El grupo de potencias del que formaba parte el Imperio Otomano fue vencido en la guerra general. El ejército otomano ha quedado desmantelado. Se ha firmado un armisticio que impone unas condiciones duras. Los largos años de la Gran Guerra dejaron empobrecida y agotada a la nación. Quienes arrastraron al pueblo a la



De Estambul a Ankara

Vistos desde el puente, dos continentes. Allí donde Asia y Europa se encuentran, la geografía había colocado, como un foso, el estrecho del Bósforo, de 31 km de longitud, que une el mar Negro y el mar de Mármara. Por fin se construyó un puente sobre el estrecho, en Estambul (arriba); con sus 1.074 metros de largo, fue terminado en 1973. La entrada en servicio de esta obra, audaz y elegante a la vez, constituyó como una especie de flecha hacia el futuro dibujada sobre la antigua capital, bizantina hace siglos, otomana hasta hace poco. Signo de modernismo, el puente conduce en efecto de Estambul hacia Ankara (abajo), declarada la nueva capital de Turquía en 1923 por Mustafá Kemal Atatürk (foto de la página de la izquierda) en el corazón mismo de Anatolia. Ankara, municipio de 30.000 habitantes en esa época, cuenta hoy en día con unos dos millones.



guerra general, sin preocuparse más que de su propia salvación, han huido. El gabinete no tiene ni fuerza ni dignidad ni coraje; está enteramente sometido a la voluntad del Sultán y se resigna a toda situación que garantice la seguridad de sus miembros y la del soberano. El ejército ha sido privado de sus armas y municiones, y continúa siendo objeto de despojo. Las potencias de la Entente no se preocupan para nada de respetar las estipulaciones del armisticio. Con diversos pretextos, sus flotas y sus ejércitos están en Estambul. El Vilayet de Adana está ocupado por los franceses; Urfa, Marache y Aintab, por los ingleses. En Adalia y en Konia hay tropas italianas; en Merzifun y Estambul, tropas inglesas”.

Esta desastrosa situación no tardaría en suscitar, en Anatolia y en Tracia, decenas de focos de resistencia en forma de congresos locales o de movimientos guerrilleros

En cuanto a Mustafá Kemal, vamos a ver cual fue, en tales circunstancias, su actitud. A la inversa de lo que pedían los Jóvenes Turcos “Unionistas” del segundo período constitucional del Imperio Otomano (1908-1918), él no quería conquistar el poder mediante una insurrección armada. Porque sabía que un proyecto de independencia únicamente podía tener éxito con y por el pueblo. La revolución nacional sólo podía inspirarse en principios democráticos. De ahí la necesidad de crear, en primer lugar, la estructura política de la resistencia.

La guerra de independencia turca pasó pues por una etapa política, antes de adquirir un carácter militar. La transformación de los congresos locales en congresos regionales, y luego en un congreso nacional, la Gran Asamblea Nacional de Turquía, da fe de ese carácter a la vez político y popular de la lucha antiimperialista.

Pero ¿quién era Mustafá Kemal?

Nacido en 1881, en Salónica (Grecia), en un hogar de clase media, realizó sus estudios en escuelas militares, que eran casi las únicas que ofrecían perspectivas de promoción a los jóvenes de la sociedad turco-musulmana. Su carrera militar le puso muy pronto en contacto con las realidades políticas de un imperio en su ocaso. Siendo alumno de la Escuela de Cadetes, se mezclaba ya con los movimientos liberales que iban a levantarse contra el despotismo de Abdulamid II, el sultán que sería derrocado por la revolución liberal de 1908-1909.

Enviado en misión a Siria, Mustafá Kemal se convence allí de que solamente un Estado nacional turco que renuncie a oprimir a los demás pueblos podrá trabajar en favor del propio pueblo turco. Sus experiencias con los dirigentes del movimiento de los Jóvenes Turcos le hicieron comprender la necesidad de separar el poder civil del militar y de someter este último al primero.

Aunque oponiéndose a la política progermánica y aventurera de la facción

de los Jóvenes Turcos que estaban en el poder, antes y durante la primera guerra mundial, no era Kemal favorable a una política de sumisión a los Aliados. Su objetivo era liberar al país de todo tipo de dependencia. Finalmente, una misión en el frente del Cáucaso, durante la revolución rusa de febrero de 1917, y, sobre todo, el contacto con los prisioneros de guerra rusos le ayudaron a profundizar su conocimiento de las reivindicaciones revolucionarias de los pueblos vecinos

Su don de observación y de análisis y sus facultades de intuición y de prudencia hacían de Mustafá Kemal un buen estratega, no sólo en el campo de batalla, sino también en los combates políticos que hubo de librar. Su estrate-



Mustafá Kemal en 1923, con su mujer Latife Hanım ; tenía entonces 42 años. A ese año corresponde uno de los hitos fundamentales de su acción política: la proclamación de la República turca.

gia en la época de la guerra de liberación consistió en conciliar diversos grupos y capas sociales del campo antiimperialista, por ejemplo, a los intelectuales con los terratenientes, o con los notables, a fin de acelerar el logro de la independencia nacional. Una vez conseguido esto, inició las reformas necesarias para la transformación de las victorias militares en conquistas civiles.

En el período inmediatamente posterior a la guerra de la independencia, la tarea de las fuerzas kemalistas consistía esencialmente en la creación de un Estado y de una sociedad. Los que iban a llevarla a cabo disponían de las bazas que el propio movimiento de liberación les había proporcionado. Conquistada la independencia y abrogadas las capitulaciones por el Tratado de Lausana de 1923, la joven Turquía se encontraba

preparada para entrar en el camino del progreso y de las reformas, al abrigo de toda intervención o ingerencia extranjera.

Además, Mustafá Kemal y sus compañeros, dueños de la situación interior, gozaban del apoyo del pueblo, que por primera vez en su historia colaboraba con sus dirigentes. En efecto, por su magnitud y por su carácter esencialmente político, el movimiento de Anatolia, en el que participaban todas las clases sociales, aseguraba como mínimo un apoyo popular a los proyectos de cambio. Por lo demás, la resistencia a las reformas vendría sólo de los fanáticos religiosos y de una fracción tradicionalista de la “élite”. Por primera vez en la historia turca, la voluntad revolucionaria encontraba un clima propicio a su desarrollo.

Veamos ahora cuáles fueron las principales realizaciones de la época kemalista.

En primer lugar, la supresión del sultanato (1922), la creación de la República de Turquía (1923) y la abolición del califato (1924) — tres actos complementarios inspirados en el mismo principio: la soberanía nacional. Proclamado por los kemalistas desde el comienzo de la guerra de la independencia, este principio se convierte en arma ideológica y política para la construcción de un Estado democrático y nacional sobre los escombros de una monarquía oscurantista y reaccionaria.

Al separar el califato del sultanato gracias a la supresión de este último, la nueva Turquía, en un acto sin precedentes dentro del mundo islámico, tomaba una iniciativa encaminada a separar el poder espiritual del temporal. En efecto, al subsistir como institución, el califato instauraba un dualismo de poderes que iba a dejarse sentir especialmente tras la proclamación de la República en 1923.

La abolición del califato en 1924 puso fin a esa equívoca situación, llevando a término de este modo la lucha iniciada contra todo poder — islámico o cristiano — que se inspirara en el internacionalismo otomano. En efecto, si el califa de los musulmanes fue destituido y expulsado, la misma suerte sufrió el patriarca ortodoxo; que en virtud de los poderes políticos de los que gozaba hasta la firma del Tratado de Lausana había simbolizado el internacionalismo del cristianismo oriental.

Los cambios efectuados en los años 1922-1924 daban fe manifiestamente de la determinación de los reformadores turcos de laicizar el Estado. Con ellos, el derecho público turco cambiaba de naturaleza: el principio de la conformidad de las leyes con el derecho coránico daba paso al principio de la conformidad de las leyes con la “voluntad nacional” o, mejor aún, con la “soberanía nacional”, principios ambos reconocidos y consagrados por las Constituciones de 1921 y 1924.

Esta secularización del aparato estatal llevará a la disolución de los tribuna-

les coránicos, a la supresión de la referencia al Islam como religión del Estado (1928) y a la inclusión del principio del laicismo en la Constitución en 1937.

Se perfilaba también una transformación paralela en el campo del derecho privado, en el que, pese a anteriores intentos de reformas, subsistían los vicios de la legislación religiosa y los conflictos originados por el antagonismo de las religiones y de las civilizaciones. Lejos de ser eliminadas, esas dificultades se habían agravado con la creación de un "sistema" híbrido de derecho, es decir con la coexistencia de un derecho de origen religioso y de otro de origen laico. La nueva legislación republicana puso fin a esta dualidad, modernizando y secularizando totalmente el derecho positivo. A este respecto, la adaptación a Turquía del código civil suizo constituyó un acontecimiento importante, particularmente en la esfera del derecho económico y de los derechos de la mujer. En efecto, la adopción de los principios modernos relativos al derecho de la propiedad y de las obligaciones iba a facilitar el progreso de las relaciones de producción capitalista en una sociedad semifeudal.

Respecto de la situación de la mujer, la institución del matrimonio civil monogámico y la instauración de la igualdad jurídica entre el hombre y la mujer entrañaban ya una verdadera "liberación jurídica" de ésta, un preludio a su emancipación. También aquí se observa, en estrecha unión con el movimiento de la historia, la clarividencia de Mustafá Kemal Atatürk.

Ya en la primera guerra mundial la mujer turca había tenido que hacer las veces del marido que se encontraba en el frente. De ahí surgió el movimiento para liberarse del velo, símbolo de discriminación entre ambos sexos.

Luego, la mujer participó en la guerra de la independencia como combatiente —vestida de hombre— o en la retaguardia, trabajando en el aprovisionamiento del ejército, recogiendo firmas, organizando manifestaciones, fundando asociaciones, etc. En resumen, a la par de los hombres, las mujeres estuvieron presentes en la lucha.

A un periodista francés que en 1921 le pregunta cuál va a ser la suerte reservada a las mujeres en esa Turquía ya "tan profundamente transformada", Mustafá Kemal responde: "La igualdad completa... ellas se han ganado sus libertades".

Los derechos por fin reconocidos a las mujeres no nacieron ni del capricho político ni de una concesión graciosa. Se habían afirmado a través de una evolución histórica en la que Mustafá Kemal había imprimido tan fuertemente su sello.

No menos importantes son las reformas entonces realizadas en el ámbito de la cultura y la educación. En 1924 la enseñanza fue completamente unificada y laicizada bajo la dirección de un ministerio nacional de educación. Esta reforma no sólo afectaba a los círculos de ense-



Fotos © Delegación Permanente de Turquía en la Unesco

De la estepa a la universidad

Desde la instalación de la República, Atatürk pone en práctica rápidamente a través de todo el país su programa de reformas. De la misma manera que se había esforzado en inculcar las nuevas concepciones del Estado a los más humildes, como estos pastores y camelleros anatólios con los que conversa (foto de arriba), quiere ahora abrir el mundo rural, todavía medieval, a los métodos de la agricultura contemporánea (al centro). Al mismo tiempo laiciza el orden jurídico, y sus reformas van dibujando el estatuto de un nuevo ciudadano. Abajo, el Presidente Atatürk rodeado de estudiantes en la Facultad de Derecho de Estambul.



ñanza religiosa musulmana sino también a los establecimientos escolares extranjeros desde los que se propagaba de algún modo una cultura cosmopolita y alienadora. Desde entonces, bajo pena de prohibición, esos establecimientos tendrían que conformarse a los principios laicos modernos.

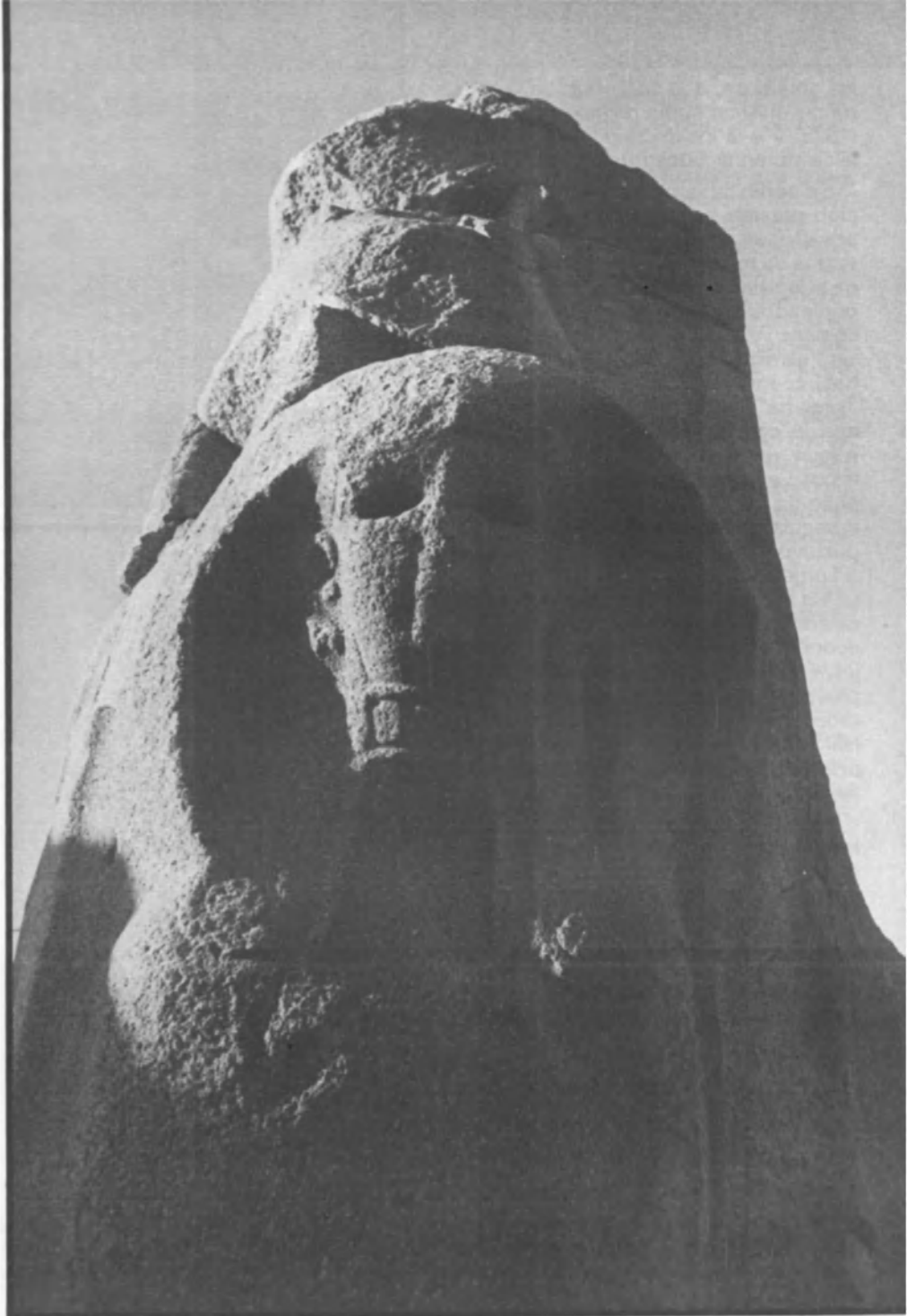
Vino luego la ruptura radical con la cultura "tradicional": la adopción de un alfabeto latino fonético, que se declaró rigurosamente obligatorio en 1928. Esta reforma iba a permitir a todos aprender con mayor facilidad a leer y escribir. Y ello contribuiría también al enriquecimiento del idioma turco, cuyo desarrollo se veía entorpecido, si no paralizado, por el uso de un alfabeto que le era completamente extraño. "Una nación necesita mucho coraje —dirá el escritor francés Georges Duhamel en los años 50— para llevar a cabo en forma ordenada, y con la sola intervención de la ley, una revolución de esta importancia".

Nada mejor que el término "positivismo", tomado en el sentido de una filosofía laica, para esclarecer el verdadero carácter de la educación republicana en la Turquía kemalista. Y ello, repitámoslo, es indisoluble del carácter democrático y nacional de la revolución turca.

A despecho de las resistencias y de algunos vanos intentos de volver al pasado, la actual Turquía ha cumplido en gran parte las tareas de esta revolución. Sobre este punto existe un consenso general entre las fuerzas sociales y políticas más influyentes del país.

El pensamiento y la acción de Mustafa Kemal marcaron tan profunda y duraderamente el destino del país que hoy comprendemos mejor por qué el pueblo turco, por medio de sus diputados en la Gran Asamblea Nacional, le confirió el nombre de "Atatürk", que literalmente significa "Padre de los turcos".

B. Tanör



Una inmensa riqueza arqueológica

Pocas son las tierras del mundo que, como Turquía desde hace unos 7.000 años, hayan recibido el sello de tantas, tan importantes y tan diversas civilizaciones. La prospección, el estudio y la preservación de los vestigios acumulados en el suelo anatolio (civilizaciones neolítica, chalcolítica, asiria, hitita, frigia, urálica, persa, helénica, romana, bizantina, seleúcida) han representado un esfuerzo durante mucho tiempo desproporcionado para los recursos materiales e intelectuales del país. Atatürk dio un fuerte impulso a la arqueología turca y a la valorización del patrimonio monumental. Aquí le vemos visitando las ruinas de un teatro antiguo en la costa anatolia.

Foto © Delegación Permanente de Turquía en la Unesco



Fotos © Ara Güler, Estambul

En el corazón del imperio hitita

En Bogazköy, en plena Anatolia, a 150 km al este de Ankara, pueden verse las ruinas de Hatusa (abajo), ciudad edificada en la primera mitad del segundo milenio antes de nuestra era. Hatusa fue la capital del Imperio Hitita, surgido en esta región en los albores de la historia. Durante los últimos cincuenta años, el descifrado de las tablillas (no menos de siete idiomas desconocidos) encontradas por millares en los archivos reales de Hatusa nos han permitido conocer las estructuras económicas, políticas y religiosas del mundo hitita (Anatolia estaba civilizada desde el tercer milenio antes de nuestra era). Este imperio, que fue rival del Egipto faraónico, nos ha legado un fabuloso tesoro artístico : esculturas rupestres, cerámicas (véase la página 2), figuras de cobre y de bronce, bestiarios u objetos singulares, como por ejemplo este disco solar (arriba) encontrado en Alacahöyük, paraje donde se levanta esta enigmática cabeza (a la izquierda) tallada en un espolón rocoso.



La recuperación del turco como lengua nacional

por Cetin Altan

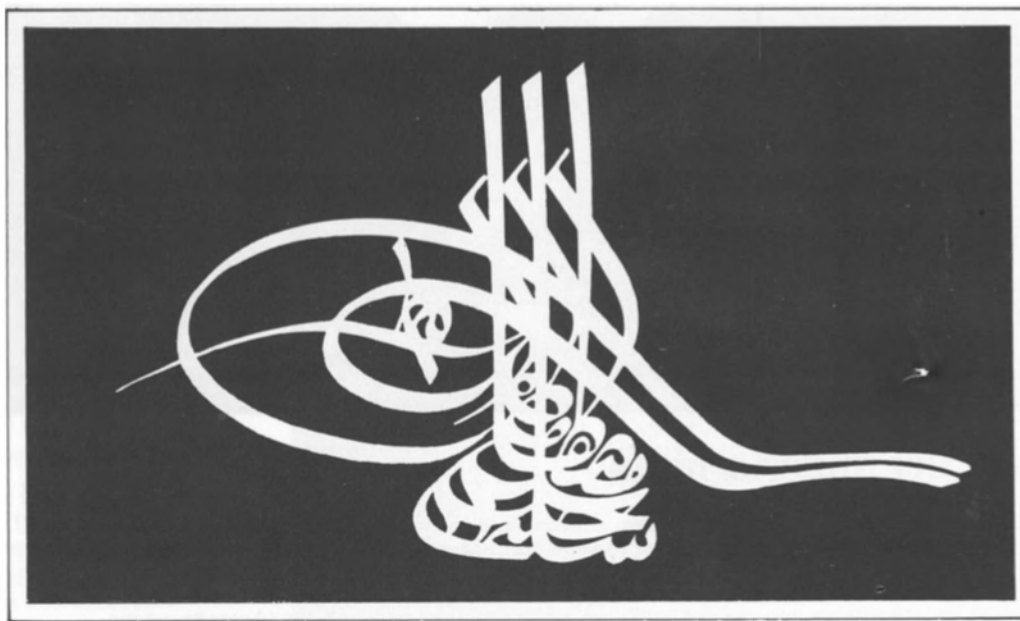


Foto © tomada de Osmani Padisah Tugralari, Cem Yayinevi, Estambul

LA lucha que desde hace medio siglo está librando Turquía para acelerar su desarrollo constituye un caso particularmente notable en la evolución del mundo contemporáneo.

La razón de ello es simple: con el Imperio Otomano es la primera vez que sucede que un imperio islámico haya podido preservar su existencia hasta principios de este siglo, además de ser el único imperio islámico que, tras seis siglos de existencia, se haya transformado en república laica moderna.

Cuando en 1922 fue derrocada la dinastía otomana, Turquía tenía una población de 15 millones de habitantes, en su mayoría (el 80 %) analfabetos, y era un vasto país sin un sistema de co-

CELTIN ALTAN, escritor y periodista turco, es editorialista del diario Milliyet de Estambul. Ha escrito numerosos ensayos, novelas y obras de teatro. Algunas de sus obras han sido traducidas y publicadas en una decena de lenguas, entre ellas al castellano *Estrecha vigilancia* (Monte Avila, Caracas, 1977) y *Un puñado de cielo* (misma editorial, 1979).

municaciones, sin puertos equipados, sin agua y sin electricidad, y con una estructura campesina terriblemente pobre.

La propia lengua del imperio apenas iba a sobrevivir al sultanato. Parece inimaginable que un idioma que fue el del imperio durante seis siglos pudiera ser borrado totalmente en el lapso de unos veinte años. Y, sin embargo, así fue. ¿Cómo y por qué?

Pese a una aparente cohesión confesional y a un original mecanismo de poder, el Imperio Otomano no supo nunca fundirse realmente con las masas populares que lo componían. De ahí que se llamara justamente otomano y no turco. Y los otomanos no hablaban turco sino simplemente otomano, un idioma artificial que el pueblo no comprendía. Se utilizaba en palacio y en los círculos de la alta sociedad; en ninguna otra parte. Y el pueblo hablaba turco.

El otomano era, como el latín o el griego antiguo, una lengua "arcaica". Tampoco era una lengua homogénea, como el persa o el árabe, hablada masi-

vamente y moldeada por la cultura popular. Era un extraño cóctel, mezcla de árabe, de persa y de turco, que ni los turcos ni los árabes ni los persas podían comprender con facilidad.

No es pues de extrañar que esta lengua se extinguiera en tan poco tiempo. El número de personas que actualmente la pueden leer y comprender correctamente en Turquía apenas excede de algunas docenas, en su mayoría viejos especialistas.

El hecho de que la lengua popular fuera radicalmente diferente de la lengua de los poderosos dio lugar a la perpetuación de una estructura cultural dislocada. Había, por un lado, la literatura otomana, creación de los poetas de la corte. El pueblo no se interesaba por las letras otomanas, no las comprendía. En el palacio y en la corte sucedía lo mismo con la literatura popular: se la consideraba ordinaria y grosera y se la despreciaba.

Esta extraña dualidad cultural era ocasión para situaciones extrañas. Así, en 1512, el sultán Selim I, musulmán

suní lanzado a la conquista del Irán, escribía poemas muy influidos por la lengua persa, mientras que el sha Ismael I, soberano del Irán y musulmán chií, componía en turco. Y el sha de Irán que escribía poemas en turco iba a ser vencido por el sultán otomano que los escribía en persa.

La dualidad literaria turco-otomana se mantuvo a lo largo de los siglos. En efecto, sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX comienza a manifestarse una cierta tendencia a la occidentalización. Pero no es lo suficientemente fuerte como hacer inclinar la literatura otomana hacia la lengua turca.

El afán de cambio no superaba los estrechos círculos otomanos, que intentaban amoldarse al esquema del intelectual occidental pero que estaban siempre profundamente separados del pueblo puesto que continuaban mante-

niendo el otomano como idioma de referencia.

El pueblo tachaba a esos intelectuales otomanos de *snoobs* y de "occidentalizados" y les hacía a menudo objeto de la crítica satírica del teatro de sombras —*karagöz*— y del teatro popular.

Sin embargo, pronto iba a iniciarse en el propio seno de las "elites" un movimiento literario turco que se enfrentaría con la corriente literaria otomana. Ello no fue fácil. El idioma turco, que la literatura elitista había dejado siempre de lado, no era considerado como una herramienta suficientemente refinada. El otomano se prestaba seguramente a metáforas mucho más ricas, pero no por ello dejaba de ser un idioma artificial que el pueblo no comprendía.

El movimiento de los Jóvenes Turcos, que defendía la ampliación de las li-

económico y social, pese a contar con medios para superar rápidamente el nivel del subdesarrollo.

En efecto, este foso lingüístico constituyó siempre un obstáculo para el enriquecimiento del pensamiento. Siendo el árabe la lengua de la religión y el otomano la de los notables, las masas populares que no hablaban más que turco se veían inevitablemente excluidas de los intercambios culturales, que sólo se practicaban entre ciertas categorías sociales y en determinadas esferas.

Los religiosos y los dirigentes, atrincherados tras el árabe que declaraban dominar y el otomano que nadie comprendía, intimidaban al pueblo, hasta el punto de que todavía hoy existen ciertos círculos donde se cree que traducir el Corán al turco es un pecado grave.

Idioma de la corte fuertemente impregnado de árabe y de persa, incomprensible para el pueblo (a la izquierda, rúbrica caligráfica del sultán Selim III), el otomano constituía un freno para el desarrollo cultural y social de Turquía. A fin de eliminar ese divorcio entre el idioma hablado y el escrito, Atatürk reformó la enseñanza, sustituyó los caracteres árabes por el alfabeto latino y cambió el calendario, las cifras y el sistema de medidas. A la derecha, Atatürk en una clase de enseñanza secundaria.

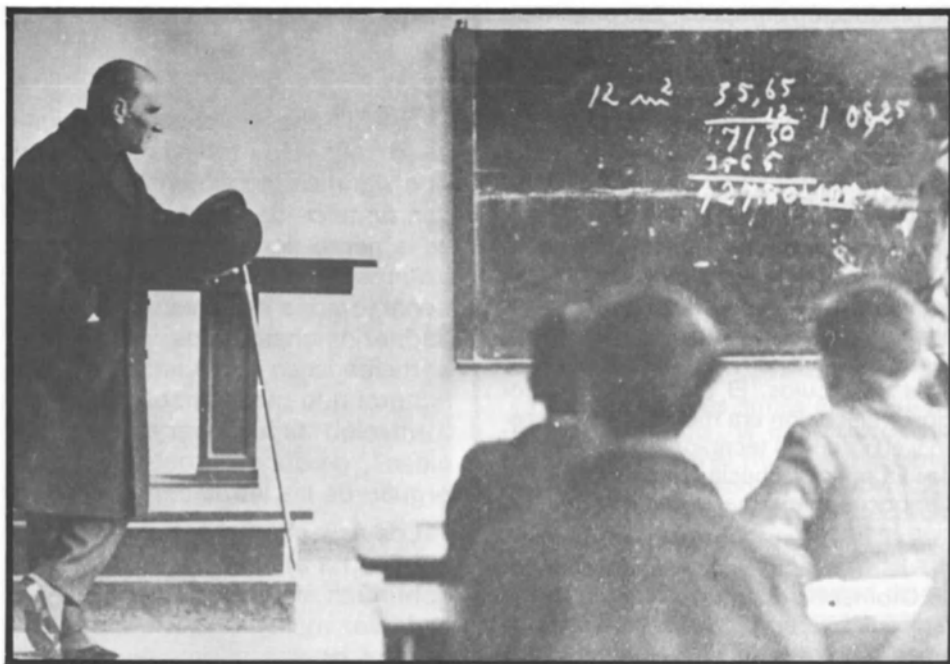


Foto © Delegación Permanente de Turquía en la Unesco

bertades y que exigía la instauración de una monarquía constitucional, era el promotor de este intento de infiltración de la corriente turca en la "alta literatura". Pero ciertos intelectuales, solidarios de los Jóvenes Turcos en política, se pronunciaban en contra. Según ellos, el idioma turco no era más que una "lengua de pastores", inadecuada para la noble expresión literaria. Durante mucho tiempo partidarios y adversarios de esta "lengua de pastores" se enfrentaron en virulentas polémicas.

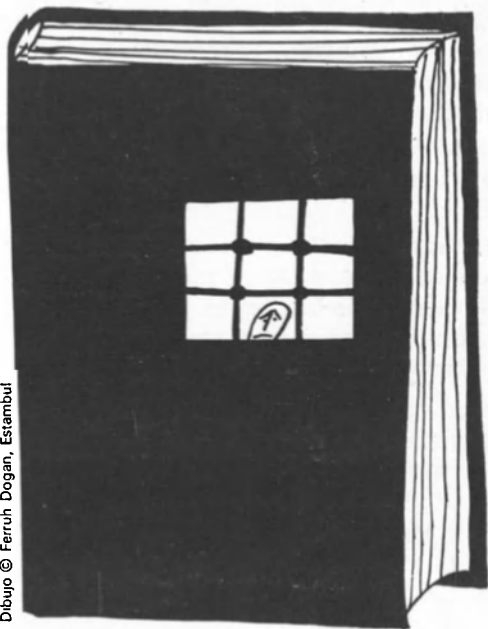
La victoria del turco sobre el otomano no fue efectiva hasta las reformas decretadas por Atatürk, en especial la sustitución de la escritura árabe por el alfabeto latino en 1928 y la creación de la Sociedad de la Lengua Turca para la depuración de ésta.

Esta dualidad cultural, que tan profundamente marcó al Imperio Otomano, explica en parte que Turquía tuviera que enfrentarse con tantos obstáculos en su movimiento hacia el progreso

Varios factores combinados —que la imprenta fuera introducida en Turquía casi tres siglos después de su invención, que tanto la literatura popular como la otomana no produjeran más que poesía hasta mediados del siglo XIX (la primera novela turca se escribió hacia 1890), y que estuviera prohibido interpretar el Corán al margen de ciertas normas —tuvieron a la larga como resultado la esterilización del pensamiento social y de la actividad intelectual.

Una sociedad en la que dirigentes y dirigidos no hablan la misma lengua, en la que la especulación filosófica, la creación novelesca, la imprenta, el teatro y la pintura son actividades que brillan por su ausencia, se enfrenta necesariamente con graves dificultades si quiere salir del atolladero en que se encuentra, si pretende forzar su destino y desarrollarse al fin.

Naturalmente, las razones que entorpecen el desarrollo son diversas y muy



Dibujo © Ferruh Dogan, Estambul

Reservado para algunos iniciados, letrados y notables, ridiculizado por el pueblo, el otomano era prisionero de su propio hermetismo.

complejas, aunque aquí destaquemos de modo insistente el fenómeno lingüístico propio de la herencia otomana.

A decir verdad, la occidentalización de Turquía había sido intentada ya en 1839, cuando el sultán Abdulmesit y su visir Reshid Pashá decidieron poner en práctica ciertas reformas importantes, movidos por la idea de que era necesario ir hacia cambios radicales, sobre todo en materia de justicia, de educación y de cultura. Pero fue entonces cuando comenzó a acumularse la deuda exterior. En su esfuerzo de renovación el Imperio Otomano se enfrentaba con graves atolladeros económicos.

Los reformistas otomanos estaban al acecho del "modernismo" europeo. Pero, pese a estar fascinados por los modelos de consumo occidentales en boga en los barrios ricos de Estambul, no tomaron nunca como ejemplo los modos de producción europeos. Ello originó un grave equívoco. Esos reformistas eran incapaces de comprender que la occidentalización, para convertirse en un hecho económico, tenía que introducir ante todo nuevas formas de producción.

El país se dio cuenta demasiado tarde de los errores que había cometido. Ante las tentativas de desarrollo económico se habían multiplicado las barreras y los obstáculos y el cuerpo social carecía todavía de la dinámica capaz de eliminar esos obstáculos. El personal de dirección y ejecución era muy poco numeroso y el potencial tecnológico muy limitado. La apertura hacia Occidente no desembocaba en una verdadera revolución industrial.

Fue necesario esperar el fin del Imperio Otomano para que la Turquía kemalista pusiera rumbo hacia un auténtico renacimiento. En efecto, a impulsos de Atatürk se rompen los rígidos dogmas, gobernantes y gobernados comienzan a hablar la misma lengua, se colman las lagunas que existían en el ámbito intelectual y artístico y la formación técnica se intensifica.

Recordemos en esta ocasión ciertos aspectos espectaculares de la revolución de Atatürk, quien construyó una república laica sobre los escombros de un imperio teocrático secular: el alfabeto latino reemplazó a la escritura árabe; el turco, convertido en idioma oficial, pudo desarrollarse, enriquecerse y renovarse; las costumbres en materia de vestido fueron reformadas; la mujer alcanzó la igualdad con el hombre.

Pese al crecimiento considerable de la población — Turquía cuenta en la actualidad con más de 45 millones de habitantes —, la tasa de analfabetismo ha disminuido del 80 al 30 por ciento.

De este modo, la Turquía moderna está en camino de liberarse de su tradicional condición de enorme sociedad rural replegada sobre sí misma.

C. Altan



Foto © Ara Güler, Estambul

Trovadores y poetas campesinos de Anatolia

DESDE hace siglos surcan los cantores populares las tierras de Anatolia. Hoy todavía se les conoce por su nombre de siempre, *asik*, que significa literalmente "enamorado". Pero ya no son los poetas enamorados de antes en busca de su bienamada. "¡Mi única y fiel amiga es la negra tierra!", salmodiaba de pueblo en pueblo Veysel, uno de los *asik* más populares de este siglo (foto de arriba). Los *asik* se dicen ahora "enamorados de la verdad". Hasta no hace mucho improvisaban para auditorios analfabetos, pero ahora han aprendido a escribir. Muchos han participado en el esfuerzo nacional de alfabetización y el renacimiento cultural que propugnaba Atatürk; algunos han contribuido a la formación de los jóvenes campesinos, especialmente en los "institutos de aldea", de donde provienen varios grandes escritores de origen rural, orgullo de las letras contemporáneas turcas.

Los *asik* continúan cantando pero ahora se imprimen sus obras. Su público ha aprendido igualmente a leer. Las largas giras a través del país continúan siendo una tradición, pero la radio y la televisión se imponen cada vez más y ya no existe aldea donde no puedan conseguirse discos y casetes de *asik*. Además, con la mutación vivida por Turquía desde hace medio siglo, el contenido de su mensaje ha cambiado. El tono también. Numerosos *asik* de la última generación unen su canto al debate público, el espíritu se ha vuelto más crítico y el tono de la sátira más mordaz. La actualidad (conquista del espacio, energía atómica, descolonización, desarme, etc.) hace acto de presencia en sus melopeas, así como la reivindicación de la justicia.

Otra novedad: voces femeninas intervienen también en este coro popular. Por ejemplo, la de Sahturna, poetisa ciega de un pueblecito de Anatolia oriental, que habla así a la campesina de las tierras pobres: "Divides tu pan en cuarenta trozos, te fatigas trabajando para no recibir nada, arrullas a tu hijo en su cuna de madera...".

Los *asik* más escuchados se han desembarazado de los clisés y los lugares comunes de antes; ahora muestran las llagas del mundo actual y hablan del esfuerzo, de la desilusión, de la felicidad, de la esperanza, de la duda. "Si un poeta escribiera la verdad al revés, sería una vergüenza, amigos, que me haría sonrojar", exclama Hasan Devrani, poeta campesino.

La poesía turca de hoy día, enraizada en el suelo anatolio, lejos de los floridos jardines del pasado otomano, sabe hacerse escuchar, traducida más allá de los mares por las voces de Nazim Hikmet, Melih Cevdet Anady y otros.

3 Las mujeres en la vanguardia de la literatura turca actual

por Guzine Dino



Foto © Mary Hellen Mark - Archive Pictures, Nueva York

La Constitución de la Turquía republicana declaró obligatoria la escuela primaria tanto para las niñas como para los niños. A propósito de las mujeres turcas, Atatürk decía en 1925: "Que ellas muestren su rostro al mundo y que lo observen cuidadosamente con sus propios ojos". Consigna que ostensiblemente no va a ser ignorada por esta colegiala.

EN los últimos quince años, buena parte de la vanguardia literaria ha estado constituida en Turquía por mujeres. Con su sensibilidad, ellas han introducido aires nuevos en las letras turcas.

Este fenómeno tiene especial importancia porque desafía los tabúes y las alienaciones que tanto pesaban —y siguen pesando— en la vida social y privada de la mujer en Turquía. Tales limitaciones afectan y siguen afectando a la mujer en los demás países del Tercer Mundo y a ellas no escapa —hay que decirlo— la mujer occidental, con sus problemas propios.

Cuando tomó las armas en la Guerra de Independencia, la mujer turca fue una de las primeras mujeres musulmanas que combatieron por la liberación de su país. Hoy, con similar decisión, hace frente a las actitudes conservadoras de la sociedad, defendiendo sus puntos de vista con una libertad de criterio y una audacia que impresionan.

Lo anterior no significa que las escritoras turcas sean "feministas". A su juicio, aislar a la mujer, aunque sólo sea para asumir su defensa, implicaría aceptar la segregación en cuanto al sexo y constituiría una concesión.

Para ubicar mejor el lugar que ocupan esas escritoras en la literatura turca contemporánea, debemos tener en cuenta la vigorosa literatura de raíz campesina surgida a partir de los años 50, paralelamente a la producción literaria de los intelectuales nacidos en las ciudades.

Aquellos escritores pertenecían a la primera generación de campesinos turcos que, al cabo de siglos de analfabetismo y dificultades, podían finalmente, gracias a la reforma de la educación y a

GUZINE DINO, escritora turca, fue hasta 1954 profesora de la Facultad de Letras de Ankara y luego, hasta 1979, encargada de estudios del Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París. Trabaja actualmente en Radio-Francia Internacional. Ha traducido y presentado al público de lengua francesa una serie de obras importantes de la literatura turca.

Poesía y realidad social

Estos cuatro retratos son los de otras tantas eminentes representantes del mundo literario contemporáneo turco. Halidé Edip Adivar (1884-1964) fue una de las cabezas visibles de la primera generación de escritoras turcas. Por su parte, Nezihe Meric rompe desde sus primeros cuentos, en 1951, con el relato lineal tradicional. Como más tarde en las obras de Furuzan (desde 1971) y en las de Adalet Agaoglu (desde 1973), la realidad social aparece con toda su aspereza, en filigrana, a través de la evocación poética, a veces puntillista, del instante vivido.



HALIDE EDIP ADIVAR



FURUZAN



NEZIHE MERIC

la eficacia de las instituciones campesinas, dar a conocer al público sus problemas, a menudo dramáticos. Su lenguaje revelaba una rica cultura popular y una honda sensibilidad, que injusticias sociales seculares habían contribuido a agudizar en extremo. Cuando los escritores de origen campesino tomaron la palabra, lo que tuvo lugar fue una verdadera explosión retardada.

Del mismo modo, el vigor de la actual literatura femenina se explica seguramente por siglos de mutismo forzado, histórico.

Sucede, así, que las corrientes literarias más significativas y originales de los últimos veinte años representan a los dos grupos sociales cuya voz se vio ahogada durante más largo tiempo.

No hay que olvidar que, a lo largo de cinco siglos, sobre los hombros de la mujer turca recayó el pesado fardo de las guerras del Imperio Otomano y, desde el siglo XIX hasta 1923, el de la semicolonización. De ahí viene, probablemente, la tradición popular que presenta a las mujeres en el papel de plañideras, para las ceremonias fúnebres, o entonando un canto de muerte cuando la desgracia se abate sobre la comunidad.

A través de las tradiciones populares orales, la sociedad ha asignado a la mujer el triste privilegio de ser la improvisadora de una poesía elegíaca (*agit*), que en parte ha sido transcrita y publicada. Esos poemas suelen constituir verdaderas obras de arte.

Numerosas son las escritoras modernas a las que he de referirme aquí. Todas ellas, a impulsos de las primeras conquistas sociales republicanas, tomaron a partir de 1954 posición contra la moral restrictiva y las jerarquías so-

ciales, que tenían como fundamento los valores que las conmociones de la posguerra habían venido a poner en entredicho. Para los hombres de letras, la búsqueda de la identidad propia pasaba por las corrientes de pensamiento y las tendencias literarias modernas, especialmente las de Occidente. En la atmósfera de incertidumbre propia de toda mutación, las cuentistas y novelistas turcas consiguieron en cambio revelar todo un universo y lo hicieron con expresiones originales nutridas de sus propias frustraciones. Apareció, así, una nueva dimensión del alma turca, una singular visión de la vida cotidiana, que hasta entonces la literatura había ignorado o escamoteado.

No era cuestión de "feminismo" ni de literatura dirigida exclusivamente a las mujeres. Pero, gracias a éstas, la literatura turca ha proporcionado a la so-

ciudad una imagen más completa de sí misma. Esa imagen puede hallarse en los distintos niveles de la obra literaria, en el plano de lo consciente y de lo inconsciente, en la visión más lúcida y en los fantasmas más delirantes.

Tomenos, por ejemplo, a Leyla Erbil. Sus primeros relatos aparecieron en 1956 y forman parte de la empresa de desmitificación de la imagen convencional de la mujer "oriental". La crisis que registra Leyla Erbil no afecta únicamente a la sociedad turca ni sólo a la mujer. Es una crisis que atañe a la experiencia existencial de la época.

El fragmento que vamos a citar es una forma nueva de lamento fúnebre. Quien habla es una viuda. Pero, al revés de los *agit* tradicionales, plagados de inefables evocaciones del desaparecido, la viuda llora aquí la ruina de su propia vida, la larga serie de sus aspira-

“Reina de las serpientes”

Chameran intervino durante mucho tiempo en los cuentos de hadas, antes de reaparecer en el centro mismo de una reciente novela de la escritora turca Nazli Eray. Las imágenes populares, sobre todo las pinturas sobre vidrio, representan a menudo a Chameran como un ser mitad mujer mitad serpiente, con un bellísimo rostro femenino.



Fotos © Ara Güler, Estambul



ADALET AGAOGLU

ciones insatisfechas, todas sus frustraciones. Es el acta de una bancarota:

“Has muerto. ¡Sí, estás bien muerto! ¿Y yo? ¿Qué será de mí? No es muy fácil ser la mujer de un funcionario muerto... ¿Puede el salario de un muerto alcanzar para vivir?... ¿Valdrá acaso tu muerte mil libras mensuales?” Endereza al muerto en la cama y le habla: “Ah, ah, ahah! Durante treinta años me tendí a tu lado como un tronco... Treinta años que no supe qué hacer contigo. Nunca fui capaz de llamarte ‘marido’. ¡Eh! Contéstame. ¡Te dije, acaso, alguna vez que ‘mi maceta, mi planta, mi geranio han florecido’? Todas las mujeres dicen cosas parecidas: ‘mi marido, mi hombre, mi león’. Una vez casados, es de todas maneras un león el que trepa a la cama. Durante treinta años pensé sin cesar en engañarte... Deberías haberte dado cuenta de cuán bella era yo, haber ▶

La emancipación de la mujer

Todo hombre que se permita en público dirigir la palabra a una mujer o hacerle señas será castigado, de acuerdo con el artículo 202 del Código Penal. Esta era la regla en vigor en el Imperio Otomano a fines del siglo XIX. Hasta el final de la primera guerra mundial, los hombres y las mujeres iban separados en los transportes públicos. En 1926, el nuevo Código Civil eliminó toda discriminación en materias jurídicas y estableció la igualdad entre la mujer y el hombre. En la foto, una campesina en un suburbio de Ankara.

Foto © Ara Güler, Estambul





El derecho de entrometerse en lo que les incumbe

▶ *notado mi ardiente feminidad y mi cuerpo esbelto, inacabablemente desbordante de una abstinencia de siglos... Durante treinta años me hiciste víctima de tus celadas. Llenaste de cucarachas mis guantes de goma. Cuando me ofreciste rosas, sus pétalos ocultaban los gusanos... Ah, por qué no habremos sido como los demás... Cesa de morir y mira un poco a los demás. Ellos repiten lo de siempre: tomad de nuevo azúcar para el té y bebámoslo... Vivir es eso. Bien decía Turkan: hay que vivirlo todo”.*

El balance de una vida mediocre, vacía de verdadero amor. Habría que citar el texto completo, que procede por acumulación de pinceladas de amargura y desesperanza. Leyla Erbil evita caer en el cliché románticoide y logra, en el fondo y en la forma de su relato, ser fiel a la ambigüedad de su discurso. Con tal fin recurre a un lenguaje que se sitúa entre el plano de lo imaginario, el de los fantasmas, el de lo vivido y el de la memoria.

Numerosas, en los puestos de vanguardia de la literatura contemporánea, son esas novelistas y narradoras: Nazli Eray, Nezihe Meriç, Adalet Agaoglu, Furuzan, Sevim Burak, Sevgi Soyzal (fallecida recientemente), Tomris Uyar, por citar sólo a las más conocidas.

Lo que se impone en la obra de Nazli Eray es la originalidad del tema. Renovando el espíritu de los cuentos tradicionales, la autora echa mano de lo fantástico con una desenvoltura que sorprende.

En su libro de cuentos *He conocido la noche*, publicado en 1980, figura la historia de Izzet Efendi, que alimenta de leche tibia a la serpiente que anida en sus entrañas. El relato fluye con la mayor naturalidad.

Cuando Marusia se enamora de Izzet Efendi, la serpiente comienza a hacer de las suyas, salta y se agita en el vientre de éste en cuanto se oye la voz de la mujer. Hasta que llega el día en que “se sentaron uno junto al otro en el diván.. El brazo blanco y bien torneado tocaba la camisa de Izzet Efendi. Entonces, Izzet confesó todo. Marusia quedó petrificada. ¿De modo que dentro de Izzet Efendi había otra, una serpiente? ¿Como podía ser eso? La mujer se echó a llorar, y le pidió a Izzet Efendi que arrojara la serpiente fuera de sí. Quería ser la única que estuviera dentro de él...”

La sorprendente y obsesiva presencia de esa serpiente en el relato de Nazli Eray hunde sus raíces en una antigua temática popular. ¿No era acaso la legendaria Reina de las Serpientes, *Chameran*, mitad mujer y mitad serpiente? ¿No coinciden la imaginación colectiva de los cuentos de hadas y los pintores

Según la costumbre otomana, la mujer turca no era consultada ni siquiera sobre la elección de su marido. En 1930 la ley le reconoce el derecho al voto en las elecciones municipales. Desde 1934 participa en las elecciones nacionales y puede ser elegida para el parlamento. En 1928 la primera abogada turca se inscribe en el correspondiente colegio y las primeras médicas diplomadas en Turquía comienzan a ejercer la profesión. Hoy día no hay profesión liberal de la que las mujeres turcas estén ausentes. Pero es en el profesorado donde su número es mayor. Abajo : las niñas y los niños de una clase posan alrededor de la maestra para la foto de fin de año. Izquierda : una mujer joven en un barrio viejo de la capital.

Fotos © Ara Guler, Estambul.



de estampas sobre vidrio de Anatolia en asignarle un rostro de belleza indescriptible, que se prolonga en un cuerpo de reptil?

La recopilación contiene la descripción de otros fenómenos igualmente chuscos y curiosos. Una sirena violada va a dar, junto con el culpable, en la comisaría. Una abuela tiene pies de cabra. En una noche de fiesta una solterona se encuentra un marido dentro de un pastel envuelto en papel color malva.

Todos esos elementos nos recuerdan los cuentos populares. A ellos integra Nazli Eray los factores de una realidad psicológica o social que adquiere una dimensión nueva ante la presencia de lo insólito

En la imaginación tradicional Nazli Eray suele injertar su fantasía moderna, tan personal. En uno de sus relatos, *El hombre en la planicie*, la narradora se dirige a Chicago acompañada por un negro norteamericano. Su compañero le describe esa ciudad que conoce bien, en la que trabajara como ascensorista de un rascacielos. Lentamente, la narra-

dora va penetrando en el corazón de la ciudad inmensa, hasta encontrarse inexplicablemente dentro del ascensor que representa todas las glorias pasadas y el orgullo de juventud de su compañero.

"Dentro del ascensor, el negro y yo. El negro oprime miles de botones. En este enorme hotel, en el centro mismo de Chicago, ascendemos y bajamos como el rayo. El negro exclama: 'Hermana, soy feliz. Mis manos dominan los controles. Mira, el ascensor va a donde yo le ordeno'. Subimos y bajamos como el rayo. Sentí celos del negro. Sí, pero el ascensor sólo puede subir y bajar en este edificio— le dije".

El relato es ambiguo. ¿Cuál es el objeto de ese encuentro? ¿La simetría entre la situación de una mujer que ha conseguido, o quiere, liberarse de las cadenas opresoras, y la de un negro atado por similares cadenas, atrapado en los mecanismos de las automatizaciones tecnológicas o sociales? Cualquiera que sea la explicación, este ejemplo muestra que en la búsqueda de respuesta a sus problemas las escritoras no vacilan en

superar, también, las fronteras geográficas.

Citemos ahora a Sevim Burak, escritora que sorprende, choca y desconcierta por su capacidad para moverse con toda naturalidad en lo insólito cotidiano. Sartre decía que "cuando se vive, no pasa nada; cambia el decorado, la gente entra y sale, eso es todo". Así sucede en los escritos de Sevim Burak. Las cosas más sorprendentes suceden sin previo aviso.

Las notas del diario íntimo de un tal Bilal son el nudo de un relato breve que la escritora publicara en 1965. Se trata de un personaje borroso que vive en el Bósforo. Su compañera, encinta, espera un hijo que él no desea. Del diario, que sólo recoge hechos intrascendentes, se va desprendiendo poco a poco un interrogante.

"3 de septiembre de 1930. Zembul se puso enfermo esta noche. Por eso me levanté tarde esta mañana. Mi reloj se había parado. Bajé al embarcadero para ponerlo en hora. Después pasé por la carnicería a comprar una libra de carne picada y 250 gramos de carne para el 'kebab'. Luego, regresé a casa".

SIGUE EN LA PAG. 32



Foto © Mondadoripress, Milán



Foto © Franco Origlia

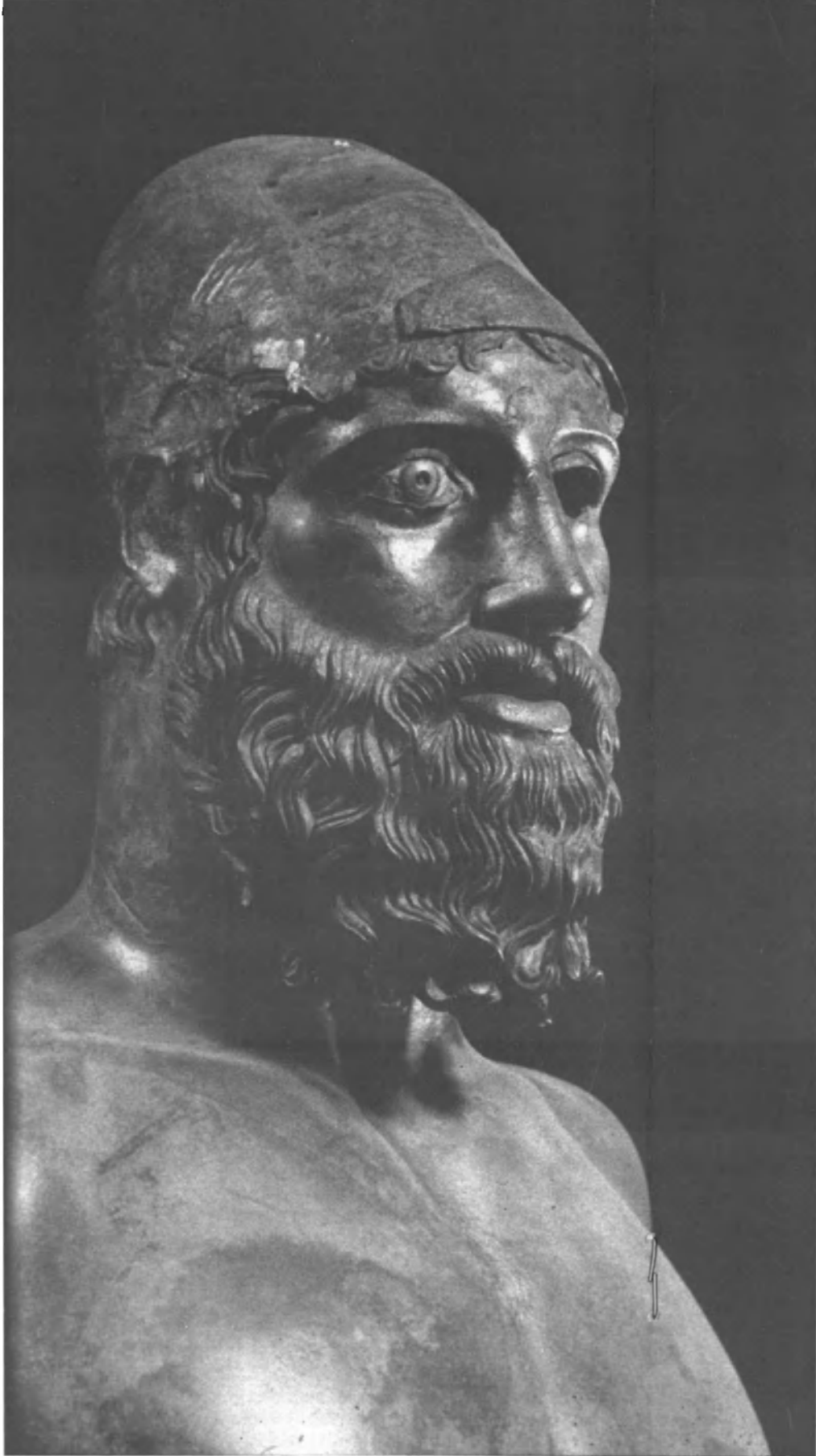


Foto © Scala, Istituto Fotografico Editoriale Antella, Florencia

Un día de agosto de 1972, en la costa calabresa de Italia, un nadador advierte por casualidad dos formas humanas echadas en el fondo del mar : dos esculturas. Transportadas a tierra con gran esfuerzo, ya que pesan más de 150 kilos cada una (foto de la izquierda), las estatuas muestran su imponente estatura al ser colocadas en parihuelas (a la derecha). Se trata de dos guerreros de bronce, desnudos, de dos metros de altura. Están desarmados. No se han encontrado las lanzas y los escudos que seguramente llevaban. A uno se le llamará "el Joven" (página 21 y portada posterior), al otro "el Viejo" (arriba). Se necesitarán nada menos que siete años para desembarazar a estas obras de arte griegas del siglo V antes de nuestra era de las huellas de su milenaria estancia bajo el mar. Arriba : la cabeza del "Viejo" fotografiada en la época del rescate y luego de la restauración.

Resurrección de dos obras maestras de la Antigüedad clásica

por Vilma Abella

AGOSTO de 1972. El tiempo era magnífico en la pequeña localidad costera italiana de Riace; el mar Jónico que baña la costa sur de Calabria atraía a una multitud de veraneantes. Stefano Mariottini, un romano apasionado por la pesca submarina, preparó su material y se lanzó al mar. Exploraba, como cada día, la purísima profundidad turquesa. Una jornada más, muy agradable. No podía adivinar que esa jornada iba a convertirse para él mismo y para la historia del arte en una fecha memorable: 16 de agosto de 1972. La tibieza del mar invitaba a ir cada vez más lejos. Y allí, a unos trescientos metros de la costa, a siete u ocho de profundidad, una forma extraña atrajo su atención. Se aproximó y descubrió con asombro dos figuras de contornos humanos deformados por concreciones marinas.

El descubrimiento fue de inmediato declarado a la Superintendencia de Antigüedades italiana que cuatro días más tarde, entre el 20 y 21 de agosto, procedía a la recuperación de dos esculturas. El propio Stefano Mariottini fue autorizado a colaborar con

los "carabinieri" de Mesina, que llevaron a tierra dos broncees en un estado de conservación aparentemente bueno.

Después de un primer lavado y de una limpieza con arena, aparecieron dos figuras masculinas, desnudas, de pie, con claros vestigios de haber estado primitivamente armadas con escudos y lanzas. Una de ellas estaba coronada con una abundante cabellera sujeta por una vincha o ceñidor. La otra llevaba un yelmo ático. De unos dos metros de altura, las estatuas pesaban más de 150 kilos cada una y ambas mostraban en los pies tenones soldados, es decir una especie de espigas que permiten fijar una escultura en su base.

De inmediato se hizo evidente que, a pesar de su larga permanencia submarina, se trataba de obras de un interés excepcional, decisivas para el estudio y el conocimiento del arte griego del siglo V a.C. Este estilo cuenta con muy pocos exponentes; señalemos, entre ellos, el Zeus o Poseidón conservado en el Museo Nacional de Atenas, el Auriga de Delfos y la Cabeza llamada de Chatsworth del Museo Británico de Londres. Poco más de un mes después de su descubrimiento, el XII Convenio de Estudios de la Magna Grecia, celebrado en Tarento, clasificó a las esta-

VILMA ABELLA, periodista uruguaya, colabora regularmente en el diario *El Día de Montevideo* y en *Radio-Francia de París*.



por casualidad
adas a tierra con
las estatuas
. Se trata de dos
No se han
amará "el Joven"
} menos que
de nuestra era de
fotografiada en



Foto © Ernesto Franco, Bivongi

La belleza llevada en andas

Apenas remolcados hasta la playa, todavía desfigurados por las concreciones marinas, los guerreros de bronce maravillaban ya a la multitud. Así, la estatua del "Viejo" (a la izquierda) es llevada diríase que en andas por la gente del pueblecito costero de Riace. Hoy, restaurado en todo su esplendor clásico, el "Joven" (página de la derecha) recibe majestuosamente los homenajes de sus admiradores en el Museo de la Magna Grecia en Reggio de Calabria, sur de Italia. Venidos por millares de todas partes, los visitantes hacen cola día tras día delante de las puertas del museo (abajo), donde se ha dispuesto especialmente una gran sala para dar asilo definitivo a los dos héroes nacidos en Grecia hace más de dos mil años.



Foto © Franco Origlia



Foto © Scala, Istituto Fotografico Editoriale Antella, Florencia

► tuas como ejemplos del arte clásico ático. Posteriormente se ha atribuido su realización al propio Fidias, el más grande de los escultores griegos conocidos, que vivió en Atenas del año 490 al 431 a.C. A pedido de Pericles, Fidias ejecutó una serie de obras monumentales cuyo recuerdo se conserva en documentos literarios. Y con sus alumnos esculpió el frontispicio y los frisos del Partenón.

Parece ser que los bronce de Riace forman parte de un grupo de once héroes destinados al templo de Delfos. Entre los argumentos que se esgrimen en ese sentido se cita la similitud existente entre una figura de pasta vítrea con la firma de Fidias, conservada en el Museo de Heidelberg, y la cabeza del guerrero de la larga cabellera. Aquella representa el perfil de Codros, justamente uno de los héroes que podrían haber figurado entre las obras de Delfos.

Pero, si aún no se puede ser demasiado categórico con respecto a su procedencia, con sólo ver a los guerreros de Riace el más profano comprende su importancia. Provocan una reacción intensa, un verdadero deslumbramiento que hace descubrir en un instante la parcela divina que se revela en las grandes creaciones artísticas.

Por otro lado, ¿por qué han aparecido estas esculturas junto a la costa de Riace? Fácil es imaginar la respuesta cuando se recuerda que Calabria formaba parte de la Magna Grecia. En los siglos VII y VI a.C. Atenas colonizó toda la región y creó ciudades ricas y cultas. Los puertos florecientes se sucedían a lo largo de las costas del mar Jónico: Crotona, Locri, Reggio... ¿A cuál de ellos intentaba llegar la nave que transportaba las estatuas? Por el momento es imposible precisarlo. Se supone que aquella se hundió con su carga y que posteriormente una tormenta la arrastró a otro lugar tras liberarla del peso de los bronce. En 1973 se descubrió en las cercanías del lugar del primer hallazgo la empuñadura del escudo de uno de los guerreros y unos treinta anillos de plomo correspondientes a un velamen antiguo.

Si poco se sabe del pasado de estos guerreros, su futuro es más preciso. Hoy han encontrado ya su residencia definitiva. Después de ser expuestos en el Museo Arqueológico de Florencia, donde se terminó su restauración, han quedado instalados en el Museo de la Magna Grecia de Reggio de Calabria, en los confines del continente, donde las últimas estrabaciones del Aspromonte se hunden en el mar.

Día a día han atraído los guerreros de Riace a una multitud movida por un entusiasmo colectivo verdaderamente excepcional. Miles de turistas que, guiados por la atracción de lo clásico, apenas llegan hasta Pompeya o el Golfo de Salerno atraviesan ahora para verlos toda Calabria, una región apasionante y mal conocida, con sus paisajes ásperos y vigorosos, donde la montaña se muestra rebelde y las aldeas abrazadas a pitones rocosos parecen haber descendido del cielo, en lugar de elevarse de la tierra. Los equipos de televisión y de cine japoneses, alemanes o norteamericanos lanzados tras los guerreros de Riace descubrían al mismo tiempo una tierra europea casi ignorada.

Entre el momento en que Mariottini descubrió las dos esculturas y su triunfal presentación al público transcurrieron casi siete años. Período evidentemente muy largo. Pero los trabajos a realizar exigían una precisión y un cuidado extremos. En el Museo de Reggio de Calabria se emprendió una labor paciente y delicada que duró dos años, efectuándose una limpieza exterior mecánica.

De allí los bronce fueron trasladados al centro de restauración de antigüedades de Toscana, en Floren-

cia. En primer lugar se los examinó con un sistema basado en los rayos gamma, a fin de obtener una documentación de tipo radiográfico. Era imprescindible conocer la estructura interna y los espesores de las diversas partes antes de determinar las herramientas a emplear, las eventuales anomalías de fusión y el estado de conservación en los sectores más ocultos. Los datos obtenidos no se refieren únicamente a estos broncees sino que nos ofrecen indicios importantes sobre las aleaciones usadas en el siglo V a.C y, en general, sobre la metalurgia antigua.

En cuanto a las propias obras, pudo establecerse sin lugar a dudas que el brazo derecho del guerrero que lleva el yelmo no forma parte de la fundición original; fue soldado en una época posterior sustituyendo al primero, seguramente destruido a resultas de un accidente mecánico, aunque no se excluye que la pérdida se produjera durante un terremoto.

Después del estudio detallado del material fotográfico se procedió a una limpieza mecánica más minuciosa, recurriendo, según los casos, al bisturí, al martillo, al aire comprimido o al ultrasonido, con el fin de poder llegar hasta las partes de difícil acceso, tales como el espacio interno de la barba.

Esta limpieza se llevó a cabo con una delicadeza excepcional porque, aunque parezca casi milagroso, subsistían minúsculas superficies con la pátina noble original, lo cual abría otro campo importante de investigación. Era, pues, preciso protegerlas al máximo.

Pudo comprobarse que ciertas partes de las figuras habían sido fundidas utilizando otros metales distintos del bronce; así, los dientes del guerrero de los cabellos largos y los bordes de los ojos de ambas figuras eran de plata, los labios y el cabello de cobre de un tono rojizo subido. Para la córnea se había utilizado marfil y para el iris pasta vítrea y ámbar.

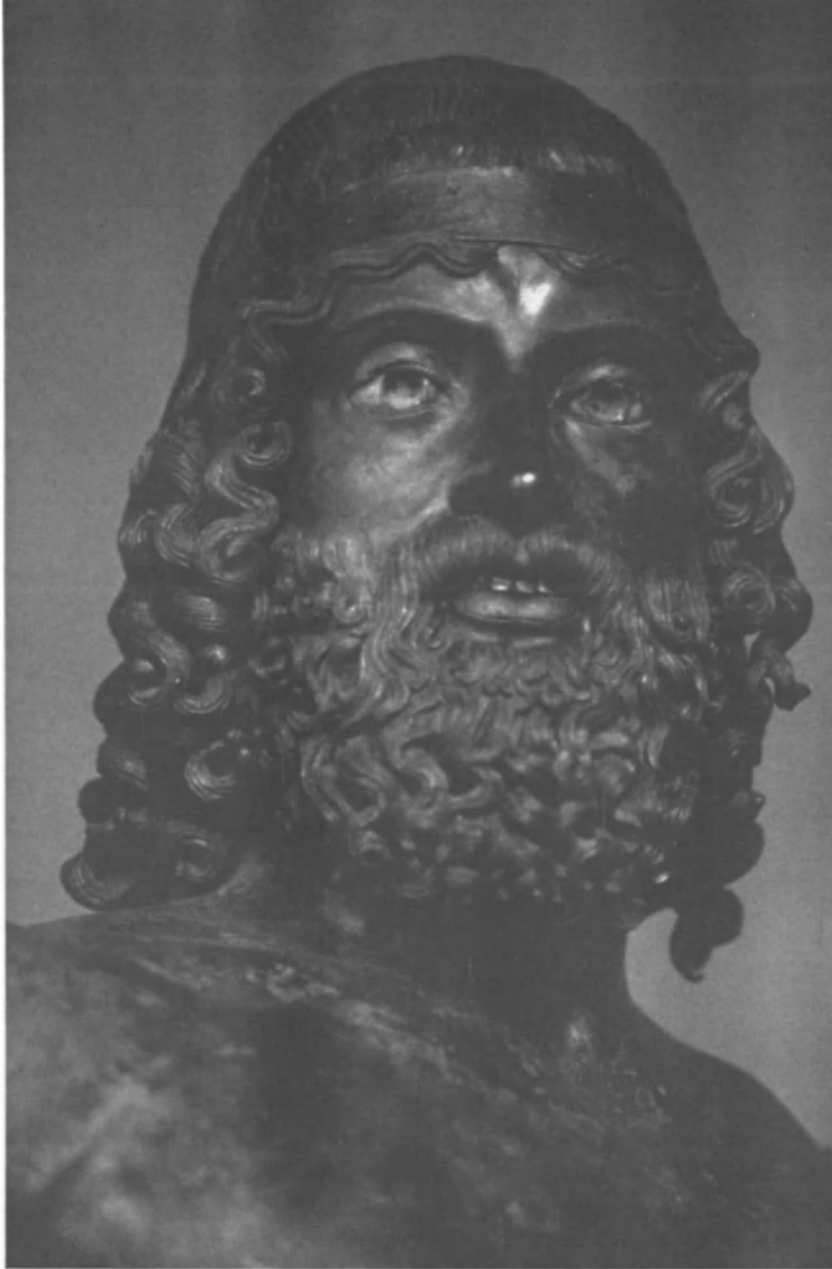
Otros controles pusieron de manifiesto que el interior de las estatuas, inaccesible a la primera limpieza, contenía restos de fusión mezclada con limo y arena marina, que se habían infiltrado durante los siglos de permanencia bajo el agua. Esos materiales actuaban como esponjas absorbiendo la humedad y, por tanto, favoreciendo el deterioro. Fue necesario, pues, proceder a vaciarlas.

Para poder realizar esta operación se retiraron los tenones de plomo con gran cuidado, sin dañar los pies ni los propios tenones que poseen gran importancia arqueológica. El vaciamiento constituyó una de las etapas más delicadas de la restauración. Exigió la fabricación de varios instrumentos especiales, tanto ópticos—para poder controlar cada detalle de la operación segundo por segundo— como mecánicos e hidráulicos—con el fin de ablandar y extraer los materiales compactos—.

Por último, durante otros dos años de estudio se logró localizar los más ínfimos focos de corrosión cíclica y detener y corregir sus efectos.

Los guerreros de Riace han quedado así preparados para hacer frente a los milenios futuros. Pero los restauradores se muestran unánimes al recomendar un mínimo de viajes por temor a los daños mecánicos que pueden ocasionarse durante los traslados o a las variaciones de humedad y de temperatura que podrían favorecer nuevos fenómenos de degradación. No parece pues aconsejable alejar los ya míticos guerreros de Riace de la tierra que eligieron para resucitar, de ese suelo sacudido por furias geológicas desmesuradas, abrasado por un sol que platea el olivo y perfuma el naranjo, en un clima antíguísimo y solemne como una tragedia griega.

V. Abella



La edad de oro del clasicismo griego

Provistos de las técnicas más modernas, los restauradores italianos trabajaron durante años para resucitar los broncees de Riace. Ni un centímetro cuadrado, ni el más mínimo detalle, tanto dentro como fuera de las estatuas, escapó a las investigaciones y a los cuidados de los especialistas. Ello sirvió para obtener valiosa información sobre las técnicas de fundición, la metalurgia del bronce y la estatuaria del siglo V antes de nuestra era. El arte griego estaba entonces en pleno apogeo, como lo demuestra cada uno de los detalles de los broncees de Riace. Arriba : cabeza del "joven" guerrero de cabellos largos. Abajo : los pies sobre los que se mantiene en perfecto equilibrio. A la derecha : la mano que llevaba la lanza.





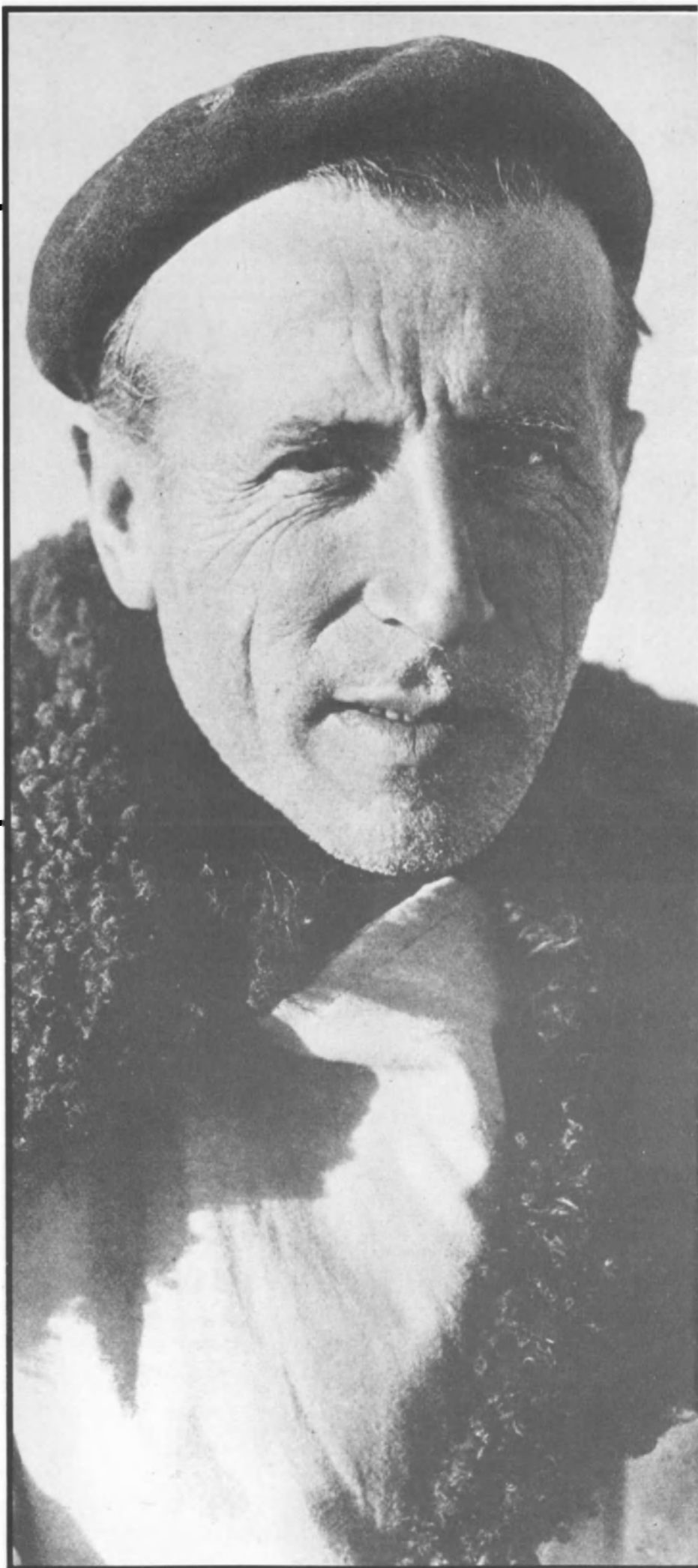
Hace cien años nació en Francia Pierre Teilhard de Chardin, llamado a convertirse en una de las figuras más eminentes del mundo científico y filosófico de nuestro siglo.

Ya en 1965 la Unesco rindió conjuntamente homenaje a Teilhard de Chardin y a Einstein, organizando un coloquio internacional dedicado a ambos pensadores, tan diferentes en múltiples aspectos pero aunados por la profundidad y universalidad de sus ideas. El homenaje era con motivo del décimo aniversario de la muerte de ambos, acaecida el mismo año de 1955.

En septiembre de 1981, para celebrar el centenario de Teilhard de Chardin, cuarenta especialistas de diversas ramas de las ciencias exactas y las ciencias humanas se reunieron en un coloquio organizado en la sede de la Unesco en París. Los participantes venían desde todos los continentes a exponer y debatir sus reflexiones sobre la obra de Teilhard. En estas páginas, El Correo de la Unesco publica textos de algunos de ellos.

Pierre Teilhard de Chardin en 1931, a los 50 años de edad. Tras su primer viaje a Estados Unidos, acaba de regresar a China para proseguir sus trabajos.

Foto © Fundación Teilhard de Chardin, París



TEILHARD DE CHARDIN

filósofo, paleontólogo, teólogo

1

Audacias de un inconformista

por François Russo

"PIERRE Teilhard de Chardin, filósofo, teólogo, erudito, cuyo pensamiento y cuyos trabajos, al proponer los elementos para una civilización universal, han enriquecido notablemente la reflexión religiosa, filosófica y científica...": con estas palabras, la Conferencia General de la Unesco, reunida en Belgrado en 1980, expresaba su decisión unánime de conmemorar en 1981 el centenario del nacimiento de Teilhard.

Unas cuarenta destacadas personalidades —paleontólogos, estudiosos de la prehistoria, etnólogos, filósofos, teólogos— provenientes de todos los continentes, se reunieron con este objeto en un coloquio internacional que tuvo lugar en la sede de la Unesco, en París, en septiembre de 1981. En la sesión de clausura hablaron el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, y el Presidente de la República Francesa, señor François Mitterrand.

A algunos pudo sorprender tal homenaje. La obra científica de Pierre Teilhard de Chardin ya era, ciertamen-

te, bastante conocida, y altamente valorada, en los círculos interesados por el estudio de la paleontología y la prehistoria. Pero en los demás medios científicos, y especialmente entre el público, era menos conocida. Su pensamiento filosófico y religioso, que tantos entusiasmos despertara en los diez años que siguieron a su muerte —no olvidemos que en vida de Teilhard de Chardin las autoridades de la Iglesia Católica se negaron a autorizar la publicación de sus escritos sobre esas materias— había caído, en cierto modo, en el olvido.

El coloquio de la Unesco demostró que los especialistas más eminentes, entre ellos muchos que no comparten las ideas religiosas que él sustentara, encuentran en la personalidad y las diversas facetas del pensamiento de Teilhard materia de estudio del más elevado interés.

Pierre Teilhard de Chardin nació el 1º de mayo de 1881, en la región francesa de Auvernia, en el seno de una familia de tradiciones cristianas, perteneciente a la burguesía acomodada. Un temprano interés por las piedras y los minerales constituyó el único signo anunciador, en sus días infantiles, del temperamento que iba a hacer de Teilhard de Chardin un hombre abierto a los más vastos horizontes, el explorador incansable y apasionado por el devenir del mundo y

del ser humano, por el futuro y también por el pasado.

En 1899 entra a la Compañía de Jesús. Su formación religiosa se inicia en Francia y prosigue luego en diversas latitudes: la isla de Jersey, en Gran Bretaña, en la que continúa sus estudios de filosofía y muestra al mismo tiempo interés por la mineralogía y la geología; Egipto, donde enseña física en el Colegio de la Sagrada Familia de El Cairo (1901-1905) y se desarrolla su amor por las ciencias de la tierra; finalmente, en Hastings, en las inmediaciones de Londres, donde dedica a sus trabajos de paleontología el tiempo que le dejan libre sus estudios teológicos.

Pero es en 1912 cuando se adentra de lleno en el ámbito de la ciencia. En el Museo de Historia Natural de París es acogido por Marcellin Boule, célebre por sus importantes trabajos acerca del hombre fósil de la Chapelle-aux-Saints. Estalla la guerra y de 1914 a 1919 presta Teilhard servicio como enfermero camillero. Sus vigorosos escritos de esos días han sido reunidos bajo el título *Écrits du temps de la guerre*.

Retorna la paz y Teilhard reanuda en París sus trabajos en el Museo de Historia Natural, asistido por el joven estudiante Jean Piveteau, actualmente miembro de la Academia de Ciencias de Francia. Trabaja también en el Instituto de Paleontología Humana. Allí conoce

FRANÇOIS RUSSO, filósofo y especialista en historia de la ciencia, fue alumno de la Escuela Politécnica de París. El padre Russo es consejero del Centro Católico Internacional para la Unesco, de París.

al abate Henri Breuil, cuyos descubrimientos sobre el arte prehistórico alcanzarán considerable resonancia.

En 1922 Teilhard defiende su tesis de doctorado en ciencias sobre el tema de los "mamíferos del eoceno inferior francés".

Su primer viaje a China, emprendido en 1923, constituye un acontecimiento que va a tener consecuencias decisivas en toda su actividad científica. Su permanencia en China se prolongará hasta 1946, con las interrupciones de algunos breves viajes a Francia y de misiones en Etiopía y Somalia (1928-1929) y, más tarde, en India, Birmania e Indonesia.

Teilhard regresa a Francia en 1946 y al año siguiente es invitado a ingresar en el Colegio de Francia. Pero sus superiores religiosos, inquietos por sus audaces opiniones, no le autorizan a aceptar tal dignidad y, por las mismas razones, le piden en 1951 que se aleje de París. Teilhard se instala entonces en Nueva York. Allí le acoge la Fundación Wenner Green; con cuyo patrocinio lleva a cabo dos importantes misiones en Africa austral, en 1951 y 1953. El 1º de abril de 1955, día de Pascua, Teilhard muere en Nueva York.

La obra científica de Teilhard de Chardin ha sido editada en once tomos, con un total de 4.000 páginas. Esa obra científica contribuyó a enriquecer el pensamiento filosófico y religioso de Teilhard y no se vio en modo alguno "alterada" por sus creencias. Dentro del conjunto de sus escritos ocupa un lugar autónomo.

Aunque el interés científico primordial de Teilhard se orientaba hacia los orígenes del hombre, ese tema ocupa un lugar reducido en sus escritos sobre ciencia. El mayor espacio está dedicado a la geología en China y, en menor medida, en otros lugares de Asia. Dos factores explican esta situación: primero, la temprana conclusión a que llegó Teilhard de que un esclarecimiento verdadero de los orígenes del hombre exigía una investigación geológica previa y profunda; segundo, las numerosas misiones geológicas que Teilhard debió realizar en casi todas las regiones de China, como miembro del Servicio



Foto © Fundación Teilhard de Chardin, París

Teilhard en 1935, en compañía de su amigo el abate Henri Breuil, célebre especialista francés en prehistoria (a la derecha en la foto), visitando cerca de Pekín las tumbas de los emperadores Ming, dinastía que gobernara China del siglo XIV al XVII. En 1935 Teilhard realizó también su primer viaje a Java, donde visitó los lugares en que habían sido descubiertos los restos del pitecántropo.

Por una imagen total del mundo

Teilhard fue un adelantado de la investigación con que la ciencia trata de unificar en un todo único las leyes de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño...

Según él, una imagen total del mundo podría obtenerse mediante un sistema completo de conocimientos en el cual el hombre ocupe el lugar principal. Teilhard escribe: "La física verdadera es aquella que está llamada a ser capaz, algún día, de incluir al hombre como totalidad, en un cuadro coherente del mundo". Vivimos la época de la gran síntesis de los conocimientos y del debate filosófico sobre la "antropologización" de las ciencias, un momento en que un enfoque como el de Teilhard parece especialmente necesario y valioso.

A.A. Zubov

Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS

(Fragmento de su intervención en el coloquio de la Unesco, 16-18 de septiembre de 1981)

Geológico de ese país a partir de 1929. En esas misiones Teilhard trabajó con su compatriota el padre Emile Licent, con geólogos chinos como Pei Wen-Chung, Wong y Ting y con otros geólogos, como el canadiense Davidson Black, el inglés George Barbour y el alemán Helmut de Terra. En los años 1931 y 1932 Teilhard fue miembro de la sección China de la expedición francesa Haardt-Citroën.

Debe destacarse el importante papel desempeñado por Teilhard en las excavaciones de Chukutien, cerca de Pekín. Seguramente no se le puede atribuir el descubrimiento que tuvo lugar en China, en 1929, del primer cráneo de *homo erectus*, el sinántropo, fase de homini-

zación anterior a la del *homo sapiens*. Pero Teilhard fue uno de los miembros más activos del grupo que exploró el lugar durante diez años y contribuyó positivamente a demostrar que el sinántropo conocía el fuego y fabricaba ciertos utensilios.

Aunque de menor envergadura, merecen también destacarse los trabajos sobre paleontología humana realizados por Teilhard en África meridional y oriental. Teilhard previó la necesidad de prestar a esas regiones un interés muy superior al que existía hasta entonces en lo que atañe al estudio de los orígenes del hombre. Conocidos son los importantes descubrimientos realizados a partir de los años 60 en relación con los primeros homínidos, los australopitecos y el *homo habilis*, presunto antepasado del *homo erectus*.

Un rasgo distingue a Teilhard de la mayoría de los grandes pensadores de nuestra época, y es que no se conformó con ser un simple sabio. No quiere ello decir que subestimara la ciencia. Por el contrario: en cuanto a subrayar todos sus alcances y su significado, nadie ha ido más lejos que él. Pero, a la vez, Teilhard se sentía portador de un discurso que debía ir más allá de la ciencia misma. Sus formulaciones envuelven una visión evolucionista y totalizadora del Universo, del Hombre, de la Humanidad, que se extiende no sólo en dirección al pasado. En ella el pasado ilumina el porvenir. Un resuelto afán de síntesis y unidad empapa el mensaje de Teilhard de Chardin. Así pudo afirmar el señor. Amadou-Mahtar M'Bow, en el coloquio de la Unesco, que "al igual que una partitura musical, su pensamiento no puede ser captado en forma fragmentaria". Para explicar ese pensamiento debemos, sin embargo, distinguir sus tesis principales, estrechamente vinculadas unas con otras.

Aunque Teilhard no las presentara de ese modo, es posible agrupar esas tesis en dos categorías. La primera abarca los planteamientos que se derivan en forma bastante directa de la ciencia, especialmente de la paleontología y de la teoría de la evolución. Las formulaciones que integran la segunda categoría se hallan más alejadas de la ciencia y proceden principalmente de la filosofía y la fe cristiana de Teilhard.

Entre las tesis de la primera categoría, debe destacarse, en primer lugar, la ley

Despertar de una conciencia planetaria

Teilhard de Chardin afirma que la comunidad humana está viviendo una transformación radical de la conciencia. Nos hallamos en tránsito de una conciencia tribal o nacional a una conciencia universal. En lo que él denomina la "planetarización" las fuerzas de la evolución dejan de divergir, iniciándose un proceso de convergencia. A partir de la aparición del hombre sobre la tierra, los grupos humanos constituyeron tribus y siguieron caminos divergentes. Pero la forma esférica del globo, el aumento de la población del planeta y el rápido desarrollo de las comunicaciones han comenzado a producir una convergencia y una concentración de la conciencia. De ahí el surgimiento de una conciencia universal...

...El pensamiento religioso de Teilhard nos ayuda a comprender el fenómeno religioso actual, en sus aspectos ecuménicos y laicizantes. Sus conceptos de convergencia y de complejidad-conciencia iluminan el encuentro entre las religiones. Su comprensión de la fuerza espiritual de la materia permite situar el proceso de laicización en una perspectiva espiritual. Pero su pensamiento no puede ser reducido a una síntesis armoniosa, destinada a nuestra contemplación admirada. Es el llamamiento de un profeta que mira al porvenir y exhorta a las religiones a orientar activamente las energías de los hombres, enfrentados a un momento crítico de su historia. Así, el profano podrá sumirse provechosamente en lo espiritual, y el hombre de espíritu abarcará y animará las energías profanas. En ese sentido, el pensamiento de Teilhard seguirá iluminando la conciencia religiosa del siglo XX.

Ewert H. Cousins

Filósofo, Universidad Fordham, Nueva York
(Fragmento de su intervención en el coloquio de la Unesco,
16-18 de septiembre de 1981)

de la *complejidad-conciencia*. Aunque otros, antes que él, ya la habían intuido, Teilhard fue el primero en formularla expresamente y en todos sus alcances. Esta ley comprueba que la evolución se nos presenta bajo la forma de dos crecimientos paralelos, vinculados estrechamente entre sí: el de la complejidad —especialmente del sistema nervioso— y el de la psiquis y la conciencia.

Esta ley, a la que Teilhard atribuía importancia fundamental, apenas sobrepasa la ciencia entendida en sentido estricto. Es notable comprobar, como se viera en el coloquio de la Unesco, que hoy día esa ley es aceptada casi unánimemente por todos los que se esfuerzan por comprender el fenómeno de la evolución, cualesquiera que sean sus convicciones filosóficas o religiosas.

Más personal y de aceptación menos generalizada es aquella otra gran formulación de Teilhard de que el surgimiento de la vida no puede ser considerado en modo alguno como un accidente o una anomalía, sino como un proceso ineluc-

table que, en esencia, constituye un ascenso del Espíritu coronado por la aparición del hombre. Según este enunciado, prolongación directa de la ley de complejidad-conciencia, la evolución que hasta entonces era tenida por un proceso de divergencia adquiere carácter convergente para culminar en un brote final: el hombre. En *El fenómeno humano*, obra en que expone su credo, Teilhard sintetiza este concepto diciendo: "El hombre es centro de perspectiva y, a la vez, centro de construcción del universo".

La concepción de Teilhard sobre la evolución se halla próxima a la ciencia, pero va más allá. El proceso evolutivo, en avance constante, encuentra sin embargo límites y momentos críticos: tránsito de la materia a la vida, momento de reflexión al producirse la hominización. Teilhard coincide, en esto último, con el eminente biólogo inglés Julian Huxley, primer Director General de la Unesco, el cual afirmaba: "La aparición del hombre es la evolución que ha cobrado conciencia de sí misma".

En la segunda categoría de las concepciones de Teilhard, aquellas cuya relación con la ciencia es menos directa, o incluso inexistente, encontramos su formulación sobre la planetización de la humanidad. A partir de este hecho irrefutable, Teilhard proyecta sus deducciones en cuanto al porvenir humano, desarrollando sus ideas sobre la "toma de conjunto" de su futuro por parte de esa humanidad. Teilhard no pretende anunciar el futuro, pero nos señala las condiciones para la "salvación" de la humanidad. A ella corresponde decidir si las acata o no. Nada garantiza que la humanidad sabrá evitar la catástrofe. "No existe cumbre sin abismo", afirma.

Un nuevo factor de universalización

Teilhard de Chardin fue, entre los pensadores de Occidente, uno de los primeros en comprender que la ciencia y la tecnología modernas no constituyen una simple prolongación de la tradición antigua, sino un factor completamente nuevo de la universalización de la humanidad. Esto es algo que ningún teólogo sagaz puede ignorar.

Karan Singh

Ministerio de Educación y Cultura
Nueva Delhi, India

(Fragmento de su intervención en el coloquio de la Unesco,
16-18 de septiembre de 1981)

▶ Todos los hombres, cualesquiera que sean sus convicciones, deberían, según Teilhard, atenerse a esas normas, único camino para una verdadera realización de la humanidad. Tales condiciones radican, básicamente, en una *convergencia*. Al *unificarse*, la humanidad no lo hace en la forma de una colmena, pues se trata de una unión que no está destinada a uniformar, ni menos a aplastar a las personas. En ella cada cual logra su propio florecimiento, dentro de su propia originalidad y su propia vocación. Teilhard lo resume en una famosa fórmula: "la unión diferencia". Esta concepción considera necesario superar los horizontes demasiado estrechos de las religiones y emprender un esfuerzo común para la instauración del amor universal: amor por la Tierra, por las grandes empresas humanas. Es la "fe en el hombre", de que habla Teilhard. Ese amor debe unir a todos los humanos y orientarlos hacia un "Alguien Supremo".

Teilhard asigna un primer lugar entre esas empresas humanas al progreso del saber, a las ciencias... Mejor que la mayoría de los pensadores contemporáneos, él supo reconocer toda la importancia de la investigación científica. El desenvolvimiento del saber es mucho más que un juego, más que la búsqueda de fines utilitarios. El hombre que se dedica a la ciencia debe aspirar a "saber para ser más".

Las religiones —incluyendo el cristianismo, al que adhería Teilhard de Chardin— suelen menospreciar el significado verdadero de la ciencia, desinteresarse de él, o temer que la ciencia pueda acarrear la ruina de la religión. Teilhard, en cambio, considera que las religiones deben colaborar con la ciencia y que sólo así la humanidad recuperará su verdadera unidad.

En un período de su vida, Teilhard llegó a estimar que las grandes religiones jamás darían a ese problema toda la importancia que él hubiera deseado. Pero en sus escritos postreros reconoció la contribución que cada cual podía aportar a la convergencia, a la unión, a la espiritualización de la humanidad. Comprendiendo que la humanidad estaba llamada a converger, a comprimirse sobre sí misma, llegó a concebir una idea audaz: la existencia del *Punto Omega*, lugar de convergencia final que marcaría la realización plena de la humanidad.

En un comienzo Teilhard llega a la noción del Punto Omega a través de una pura deducción filosófica. En una segunda etapa, y sabiendo que sólo los cristianos lo seguirían, Teilhard afirmará, aunque sin confundir ambos conceptos, la unión entre el Punto Omega y Cristo. Se trata de un Cristo universal, que abarca y da plena consistencia a todas las cosas, único capaz de unirlas en un amor cuya fuente verdadera se encuentra en él.

Fácil es comprender que esta última concepción, por grandiosa que sea, no haya suscitado consenso, especialmente en sus aspectos propiamente religiosos.

Puede extrañar que, al tratar del futuro de la humanidad, Teilhard reservara dentro de sus concepciones un espacio reducido al arte, a la cultura, a las realidades políticas —como los temas del Estado y la nación—, a la maldad del hombre y de los hombres, al problema del Mal, sobre cuyo origen sus indagaciones son limitadas y cuya importancia minimizó. Pero ¿existe un pensador cuya obra no tenga puntos flacos? Baste recordar, por ejemplo, a Descartes, a Leibniz...

Por lírico que sea a menudo su discurso filosófico, mantiene casi siempre un elevado rigor intelectual. Pero no de

be vérselo como un simple técnico del pensamiento. En toda su reflexión va implícito el propósito de poner el pensamiento al servicio de una acción: la verdadera y plena realización de la humanidad.

De ahí provienen el calor, a veces la vehemencia, de sus planteamientos. Teilhard quiso, ciertamente, elaborar una síntesis. Pero, ante todo, quiso también decir lo que había "visto", "expresar ideas ardientes". Unas ideas que han influido en tantos espíritus sensibles provenientes de diversas culturas y animados por convicciones diferentes.

F. Russo



Fotos © Archivo Citroën, Paris

Viajero incansable

Asia, Africa, América, Europa... A lo largo de su vida Teilhard recorrió el mundo apasionadamente y sin descanso, en busca de los materiales necesarios para la elaboración de su audaz síntesis del universo y del hombre, contemplados en su evolución desde la noche de los tiempos. A excepción de los períodos de guerra, rara vez Teilhard pasó más de dos años consecutivos en un mismo continente. Al regresar de Estados Unidos en 1931, se integró como geólogo en la expedición francesa Haardt-Citroën — bautizada entonces "Croisière Jaune" —, caravana automovilística que atravesó Asia desde Beirut hasta Pekín, en medio de enormes dificultades. Durante seis meses Teilhard recorrió el norte de China (foto superior: su columna transita por el Paso de Toksum; abajo, en el desierto de Gobi). La expedición pasó por los lugares en que se hallan las tumbas de los Ming (arriba a la derecha) antes de llegar a Pekín (a la derecha), tras recorrer 12.115 kilómetros.



LA INVESTIGACION, UNA FUNCION HUMANA VITAL

"Hasta hace poco, los investigadores eran unos malabaristas movidos por la curiosidad. Poco numerosos, se les consideraba en general como individuos excepcionales, 'originales'. Hoy, en todos los dominios la investigación es actividad de millones, y de 'millones organizados'. Por el número de hombres que emplea, por el dinero que absorbe, por la energía que consume, la investigación tiende cada vez más a convertirse en el Gran Asunto del Mundo. De lujo y distracción que era ha alcanzado ya el grado nobiliario de función humana vital. ¡Tan vital, ciertamente, como la alimentación y la reproducción! Se suele caracterizar a nuestra época por el ascenso social de las masas. Podría caracterizársela igualmente — y en el fondo ambos acontecimientos se vinculan entre sí — por el Ascenso de la Investigación. [...]

Si la investigación invade cada día más la actividad humana, no es por moda ni por azar. Lo que sucede es que, al alcanzar la edad adulta, el hombre se siente irresistiblemente llamado a tomar conciencia de la evolución de la vida sobre la tierra. La investigación es la expresión misma, bajo la forma de un reflejo, de este esfuerzo de evolución. Y en tal esfuerzo el hombre no sólo busca subsistir, sino ser más, y no sólo sobrevivir, sino supervivir irreversiblemente."

Pierre Teilhard de Chardin
*(Fragmento de Science et Christ,
París, 1965)*

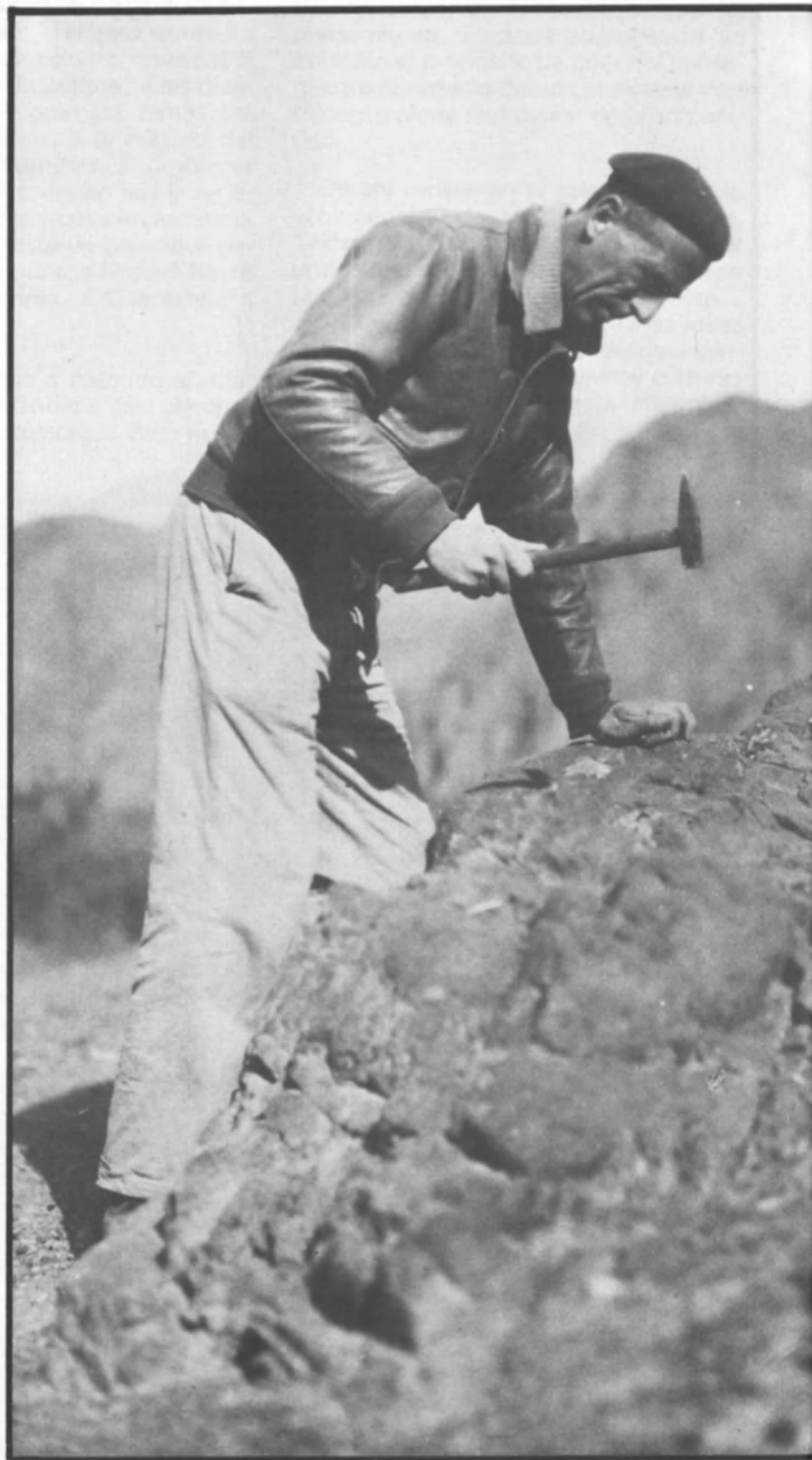


Foto © Archivo Citroen, Paris

Bajo el martillo del geólogo la historia de la Tierra y del Hombre

Teilhard comprendió muy pronto que la indagación sobre los orígenes del hombre requería una investigación geológica a fondo. De ahí que ya no se le vea apenas desplazarse sin tener a mano su martillo de geólogo (arriba, Teilhard en el norte de China en 1932). Como consejero del Servicio Geológico Nacional de China, Teilhard toma parte activa a lo largo de varios años en las excavaciones de Chukutien, cerca de Pekín (foto del extremo derecho, tomada en 1929), que condujeron al memorable hallazgo del sinántropo. A la derecha, Teilhard entre sus colegas del equipo de Chukutien, los geólogos chinos Pei Wen-Chung y C.C.-Yung, el canadiense Davidson Black y el inglés George Barbour. "Cada vez que visitamos los lugares en que trabajara Teilhard de Chardin, tenemos que tomar referencia de sus estudios y no podemos dejar de inclinarnos ante su abnegación, su espíritu visionario y la valía de sus aportes a las ciencias chinas". Así se expresaron en el reciente coloquio de la Unesco los profesores Zhu Ming Zen y Li Yan Xian, del Instituto de Paleontología Vertebrada y Paleoantropología de Pekín.

El fenómeno Teilhard

por Yves Coppens

"A la altura de nuestros conocimientos en materia de paleontología general, parece sorprendente que Africa no haya sido inmediatamente identificada como la única región del mundo en donde buscar, con alguna posibilidad de éxito, los primeros rastros de la especie humana".

Así se expresaba con extraordinaria clarividencia Pierre Teilhard de Chardin en septiembre de 1954 en Nueva York.

No habían transcurrido cinco años cuando iba a comenzar en Africa la mayor aventura paleontológica de todos los tiempos. A lo largo de 2.000 kilómetros de falla, allí donde los sedimentos se acumulan como en una trampa, ocho grandes expediciones, en total más de 500 personas, recogerían durante quince años cientos de miles de osamentas fósiles y, entre ellas, centenares de restos de homínidos.

Con ello se amplió considerablemente la historia de la especie humana, puesto que ahora se calcula una antigüedad de 4.000.000 de años para el hombre, de 3.000.000 para los primeros utensilios de piedra, de cerca de 2.000.000 para la primera construcción y de 1.500.000 para los primeros ritos.

No puedo dejar de imaginar la alegría que hubiera representado para Teilhard de Chardin vivir este último periodo.

Si he comenzado con esta cita profética y con un breve balance de lo que hemos descubierto y aprendido desde la muerte del Padre Teilhard de Char-

din, es naturalmente para poner en relación el mundo de los conocimientos en los años 50 con el que estamos viviendo actualmente. Pero es también para recordar que Pierre Teilhard de Chardin fue, ante todo, un paleontólogo.

En efecto, Teilhard se sintió fascinado por la paleontología desde su primer encuentro con Marcellin Boule, profesor de paleontología del Museo de Historia Natural de París.

"¿Recuerda nuestro primer encuentro a mediados de julio de 1912? — escribía en cierta ocasión a Marcellin Boule —. Ese día fui tímidamente, hacia las dos, a llamar a su puerta. La puerta del laboratorio de la plaza Valhubert que más tarde habría de franquear tan a menudo. Era la víspera (¡sagrada!) de su viaje de vacaciones y usted estaba muy ocupado. No obstante, me recibió y... me propuso que fuera a trabajar a su lado, en la escuela de Gaudry, su escuela. Y así fue como, en no más de cinco minutos, me embarcaba en lo que habría de ser, a partir de entonces, mi existencia: la investigación y la aventura en el campo de la paleontología humana. Creo que nunca la Providencia obró con tanta prudencia en mi vida."

Y Pierre Teilhard de Chardin va a frecuentar asiduamente durante once años las famosas colecciones del Instituto de Paleontología del Museo.

Si bien su ida a China en 1923 señala el inicio de largas estancias en el extranjero y de numerosos viajes a través del mundo, esta vida tan intensa no le im-

pedirá, cada vez que pasa por París, volver a trabajar en esa gran institución del "Jardin des Plantes", donde había recibido a los 31 años el "choque de los fósiles".

Además de su existencia de pensador y escritor y de sacerdote, llevó Teilhard una vida intensa como paleontólogo. Cuando consultamos la lista de sus trabajos científicos, nos percatamos de que su producción es la de un excelente investigador, como si no hubiera más que eso en su vida: de cinco a trece artículos o memorias por año, un total de más de 250 títulos a lo largo de unos cuarenta años de investigación.

En sus trabajos se observa el habitual deslizamiento de la paleontología, por un lado, hacia la geología, porque es necesario comenzar por el continente para comprender de donde viene el contenido: los fósiles; y, por otro lado, hacia la prehistoria, porque a través del tiempo y de sus depósitos lo que

YVES COPPENS, profesor del Museo de Historia Natural (Museo del Hombre) de París, es miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas y Presidente de la Comisión sobre los homínidos más antiguos de la Unión Internacional de Ciencias de la Prehistoria y la Protohistoria. Ha dirigido importantes misiones antropológicas en Chad (1960-1966) y en Etiopía, en los depósitos fósiles del Omo (1967-1976) y del Afar (1972-1981). Entre sus escritos cabe destacar *Orígenes de l'Homme* (París, 1976-1980) y su contribución a la obra *Histoire générale de l'Afrique* (Unesco, París, 1980).



Fotos © Fundación Teilhard de Chardin, París



Las mujeres, en la vanguardia de la literatura turca actual

VIENE DE LA PAGINA 17

Las notas del mismo tenor, sobre hechos igualmente banales que se extienden a lo largo de 26 páginas, van creando un clima dramático en que el lector siente deslizarse fuera del campo de la racionalidad. En la nota correspondiente al 25 de abril de 1931 leemos: *"He tenido que descansar una a dos horas en cama. Una aguja que me clavé en el talón del pie izquierdo me provoca un fuerte dolor. (...) El 19 de noviembre fui a comprar un bidón de petróleo al almacén."*

El desplazamiento de la singular aguja en el cuerpo de Bilal se va combinando con los insignificantes acontecimientos cotidianos, como la reiterada compra de bidones de petróleo o la determinación de las distancias que separan el domicilio de Bilal del de sus conocidos.

"Hoy, lunes 30 de junio de 1931, a las dos, la aguja se movió de nuevo y se desplazó hacia mi espalda... A eso de las seis, el movimiento de la aguja se detuvo y terminó el dolor. Salí y fui caminando a casa de la comadrona, Anastasia. Conté 63 pasos..."

Los desplazamientos inesperados de la aguja, los dolores que produce, el cálculo de las distancias, la compra reiterada de bidones de petróleo van generando un frenesí creciente sin privar a la vi-

da cotidiana de su intrascendencia. *"La aguja ha comenzado a moverse hacia mi corazón. Cuando comprendí que llegaría a mi corazón, me puse a caminar hacia el sur. Los muros de los jardines, las puertas de los jardines, los muros de las casas, las puertas, los pinos, las empalizadas de madera, el ancho de las casas y de la calle sumaban, hacia ese lado, 604 pies"*.

Poco a poco se acerca el desenlace. Bilal se siente inexorablemente amenazado por la aguja. Terminará por prender fuego a los cuarenta bidones de petróleo que ha ido acumulando en el sótano. Todos, parientes y vecinos, serán devorados por el fuego. Nadie sabe si el incendio ha estallado en el sótano o en otra parte, pero ¿qué más da? El fuego aparece donde nadie lo espera: *"Llamaron a la puerta (...) Zembul corrió hacia la puerta. Entre sus manos también traía el fuego."* Este final termina por no explicar nada, pero la densidad casi épica de la puesta en escena resulta extraordinariamente fascinante.

Los textos citados nos muestran a unas escritoras que buscan en lo fantástico y en el delirio onírico una compensación a la desesperante monotonía de sus experiencias vitales. Como a través de espejos, logran dar vida al reverso de la realidad.

Pero otras mujeres, aun dando muestras de sensibilidad poética poco común, se sumergen de cuerpo entero en la realidad. En los relatos de escritoras como Furuzan, Adalet Agaoglu, Sevgi Soysal, Nezihe Meriç, Tomris Uyar, y tantas otras la referencia social resulta transparente.

Ya en 1951, Nezihe Meriç rompía con el relato convencional. Sus primeras novelas, y las que siguieron, en lugar de desarrollar un argumento de tipo tradicional, eran la evocación de estados de ánimo, de momentos poéticos. Nezihe Meriç conoce el arte de mostrar los instantes fugaces y de captar la vibración del soplo de la vida.

Desde la publicación de sus primeras recopilaciones de relatos (1971), Furuzan se impuso por las cualidades de su estilo. Sus narraciones sobre la vida de los campesinos ricos del sur bordean el melodrama. Furuzan sigue el deambular de huérfanos, mujeres abandonadas, prostitutas sentimentales, emigrados cargados de nostalgia y venidos desde los confines del Imperio Otomano, sirvientas esclavas, guardadoras de las opulentas y ruinosas moradas de señores inescrupulosos.

Pero la sensibilidad de la autora y su voluntad de reconstruir la vida profunda de su país se imponen por encima de to-

buscamos siempre, consciente o inconscientemente, es el Hombre.

Y Pierre Teilhard de Chardin comprendía esto tan bien que al primer instituto de investigaciones que tuvo ocasión de fundar, en 1940 y en Pekín, con el Padre Leroy, lo llamó Instituto de Geobiología (la Tierra y la Vida).

En paleontología Teilhard siguió de cerca, a partir de 1929, la mayoría de los trabajos importantes relacionados con esa investigación. Por ejemplo, durante sus prolongadas estancias en China participó en las excavaciones del famoso yacimiento de Chukutien, cerca de Pekín, junto con Davidson Black, George Barbour, C.C.-Yung y Pei Wen Chung, así como en el estudio de los restos de sinántropos, con Franz Weidenreich. Además, se trasladó a Java en 1935 y en 1938 para visitar, con Ralph von Koenigswal, los célebres yacimientos de pitencántropos de Trinil y de Sangiran; posteriormente, en 1951 y en 1953, fue a estudiar las grutas de australopitecos de África del Sur, bajo la dirección de Revil Mason, Van Riet Lowe y John Robinson.

Evidentemente, las industrias prehistóricas no podían escapar al interés del Padre Teilhard; cuando excavaba para buscar fósiles, buscaba también los rastros del Hombre. Y es así como llego-

a descubrir numerosos yacimientos paleolíticos y neolíticos en China, India, Birmania y Yibuti, y también a visitar otros muchos, intentando después establecer una síntesis.

En lo que respecta a la geología, sus trabajos son numerosos y muy importantes. Resulta fácil comprobar el interés que Teilhard prestaba al estudio de la estructura de los depósitos; creo que escribió acerca de la geología de todos los yacimientos que le tocó en suerte estudiar o visitar, de Jersey a Java y, evidentemente, en toda China.

¿Que pensar, pues, de toda esta obra científica considerable, que sin embargo es sólo una parte de la producción y del pensamiento de Teilhard? Primeramente, que se trata de una obra enmarcada en las ciencias del pasado: paleontología, geología, prehistoria. En segundo lugar, que es un trabajo de campo. Teilhard recorre el mundo empuñando su martillo de geólogo, precipitándose allí donde aparece un afloramiento que revele la estructura profunda de la Tierra, sin que le arredren las distancias, los climas o los hombres.

Tras sufrir un infarto de miocardio, escribía en una nota de julio de 1947: *"En la mañana... del 1º de junio, crisis cardíaca... Después, estancia en el hospital... Y un viraje importante en mi vi-*

da. Renuncia obligada al trabajo de campo. Hoy mismo, a esta hora, debería estar en el avión rumbo a Johannesburgo".

Pero la obra científica de Teilhard es también una obra de síntesis, en todos los niveles. Cada descubrimiento fortuito, cada análisis de un fenómeno, de un fósil, de un objeto prehistórico, es pretexto para la redacción de un trabajo de conjunto sobre el problema planteado. Y además, en otro nivel, Teilhard enlaza perfectamente sus trabajos de geología con los relativos al contenido de las capas estudiadas, los fósiles y las piedras talladas. Y más aun, en un nivel por completo diferente, ¿no es acaso una de las originalidades del pensamiento de Teilhard el enfocar al hombre y la vida en su entorno terrestre y cósmico, logrando así relacionar fenómenos que antes aparecían excesivamente aislados como participantes en la evolución general del universo?

Y es también una obra internacional, mundial podríamos decir. No me refiero a la obra en sí misma, que sólo trata de lo universal, sino al modo como se llevó a cabo. Teilhard trabajó en Europa, Asia, África y América; vivió casi veinte años en China, donde colaboró con C.C.-Yung, Pei Wen-Chung, Yang Keih y H.C.-Chang. Residió también en Esta-

do: "En el campo los días se hacían más cortos. Los albaricoques se secaban, esparcidos por el suelo. En el moral las moras tenían el color del ébano. De la cocina emanaba el olor a la sopa de 'tarhana', sazónada de abundante pimienta. Los tomates lisos y rojos, los relucientes pimientos para rellenar, habían perdido su sabor. Con sus movimientos de muchacha, la anciana reseca y diminuta iba guardando la ropa de cama en los armarios empotrados en el muro. Entre las sábanas deslizaba hojas de lavanda, cosidas en pequeños saquitos de tela de estambre. En un sopor de baño turco limpio y purificador, la casa se preparaba para un nuevo verano. Frente a la ventana del corredor se alineaban las fucsias, las begonias y las siemprevivas."

Esa "dama" había sido la sirvienta del terrateniente. Después de que éste enviudara, había terminado por casarse con él. Escrito en primera persona, el relato tiene por protagonista a la criada, que a la muerte del marido se convierte en propietaria. La narración va revelando toda la psicología de una mujer, otrora oprimida, que ahora ejerce una autoridad despótica sobre sus sirvientes. Pero, aunque ha conseguido sus fines, no está a salvo de la desgracia. Vedat, el menor de sus tres hijos, es un rebelde. "El mal que afecta a mi hijo es peor que el mal de amor. ¿Por qué no le habremos enseñado a ser como todo el mundo? Mi Vedat va a perderse por nada. Por nada."

dos Unidos, trabajando en la Fundación Wenner Green para la Investigación Antropológica.

Por último, quisiera detenerme en otro aspecto de la obra de Teilhard, que no es habitual y que sin embargo es importante: se trata de su obra científica poética.

"Hace ya varios millares de millones de años —escribía a propósito del origen de la Tierra— se desprendió del Sol un jirón de materia cuyos átomos eran particularmente estables. Y sin cortar los lazos que lo ligaban con el resto de las cosas, a la distancia justa del Astro Padre para poder percibir con una intensidad media su irradiación, ese jirón se aglomeraba, se enrollaba sobre sí mismo, tomaba forma... Fresca y cargada de poderes nacientes, veamos balancearse, en las profundidades del pasado, la juvenil Tierra".

Y sobre el origen del hombre: "Cuando por primera vez, en un ser viviente, el instinto se descubrió en su propio espejo, fue el mundo entero el que dio un paso. Y el hombre entró sin ruido."

Y. Coppens

El texto precedente es una versión resumida de la intervención del autor en el coloquio de la Unesco, celebrado en París del 16 al 18 de septiembre de 1981.

El hijo mayor llega de noche en el tren desde Ankara y anuncia a la madre la detención de Vedat, el estudiante. La madre se desploma en el diván cubierto por un forro de tela blanca, y es presa de dolor de vientre. «'Si partiéramos esta misma noche donde mi hijo', pensaba, 'podríamos alquilar el taxi de Omer, aunque al taxi de Omer le cuesta llegar a los Seis Sauces...'. Pero, de repente, comprendió que no podía ir a ningún lado esa noche».

Los relatos de Furuzan y de las demás novelistas turcas de hoy carecen, en su mayoría, de desenlace. La realidad va adquiriendo todo su significado a través de fragmentos, en un montaje de hechos dispersos.

La novela *Acostarse para morir*, publicada en 1973 por Adalet Agaoglu, muestra en un juego de facetas la evolución de la sociedad turca entre 1938 y 1968.

La autora lleva a cabo una indagación descarnada acerca de la identidad de la intelectual turca. "Atatürk murió en 1938", escribió Adalet Agaoglu en el prólogo de esa primera novela. "En la medida de sus posibilidades y en una coyuntura bien precisa, Atatürk señaló los caminos que permitirían a Turquía ocupar un lugar entre los países del mundo desarrollado. Murió en 1938. ¿Qué sucedió después? ¿Qué educación recibieron quienes terminaron sus estudios primarios en el año de su muerte? ¿La primera o la segunda generación reclutada para la alfabetización! En los años de su formación, ¿cuál era la situación en el mundo, y cuál la de Turquía? ¿Qué sabían ellos sobre lo que es un período de transformaciones?"

La protagonista de la novela de Agaoglu transgrede, con cierto cinismo, todos los tabúes que a lo largo de siglos han oprimido a las mujeres. De su conducta no está ausente un cierto sentimiento de culpabilidad. Como Leyla Erbil, Adalet Agaoglu busca definirse frente a las creencias ancestrales y los viejos tabúes, frente al hombre, en el marco de una sociedad en que el modernismo y sus exigencias entran en conflicto con la tradición.

Al igual que los hombres, las mujeres reciben la materia prima para su obra literaria de una sociedad turca que se encuentra en mutación por efecto del progreso y de las reformas republicanas. Pero el conocimiento directo que las mujeres tienen de los problemas les permite reflejarlos en su obra con riqueza de matices. Al hacerlo, parecen hablar en nombre de todas aquellas que no han podido alcanzar —ni siquiera a través de la escritura— el privilegio de liberarse.

En Turquía, nadie escapa hoy a los candentes problemas políticos y sociales. Cuando murió, en la flor de la edad, Sevgi Soysal era ya célebre por su maravillosa novela corta *Tía Rosa*. Es la historia de una extravagante anciana cuya vida se desenvuelve en dos diapasones, en una combinación de mediocridad cotidiana y de fantasía.

Hacia 1972, Sevgi Soysal supo registrar magistralmente sus observaciones del mundo carcelario y captar con clarividencia y sin concesiones el abismo que separa a una campesina inerme, que vive en la inconsciencia de su crimen, y a una militante política, conscientes de su mutua incomunicación. Cada una de ellas existe dentro de su propia realidad, dentro de la esfera perceptible de su mundo propio

Notable lucidez la de las mujeres turcas, que acceden racionalmente al mundo del arte —ese mundo en que tanto hay lugar para la mujer como para el hombre— y que afianzan, tan convicentemente, su inteligencia y su sensibilidad inalteradas.

Otras valiosas escritoras precedieron, ciertamente, a esta generación surgida entre los años 1950 y 1980. Un lugar destacado en la historia de la literatura turca ocupa Halidé Edip Adivar (1884-1964), que participara en la lucha armada junto a Atatürk.

En el origen de la auténtica eclosión artística de las mujeres, se encuentra la voluntad ideológica y práctica encarnada por Kemal Atatürk. Instrumentos de esa renovación femenina fueron las leyes que, antes que en muchos otros países, dieron en Turquía el derecho al voto a la mujer, así como el Código Civil moderno y las numerosas reformas educativas destinadas a arrancar a las mujeres de su atraso cultural.

En este aspecto, lo fundamental del combate de Atatürk fue la defensa sincera del papel decisivo de la mujer turca y el empeño por un cambio profundo de actitud frente al patriarcado tradicional.

Recién liberado el país y proclamada la República, el problema se planteó públicamente. "La vida —decía entonces Atatürk— significa actividad. Por lo tanto, una sociedad que tenga un órgano activo y otro inerte estará paralizada. Uno de los imperativos de esta hora es elevar a la mujer en todos los aspectos".

Hablando a las multitudes el 27 de agosto de 1925 en Kastamonu, una pequeña ciudad de Anatolia, Atatürk insistirá una vez más en la necesidad de acabar con los hábitos caducos: "En este viaje, no sólo en las aldeas, sino también en los pueblos y ciudades, he podido ver que nuestras compañeras ocultan sus rostros y escamotean la mirada. Camaradas hombres, esta situación es en parte el resultado de nuestro egoísmo".

Refiriéndose a las mujeres turcas, el Presidente Atatürk concluía: "Muestren ellas sus rostros al mundo, observen atentamente el mundo con sus propios ojos. Nada hay en ello que pueda producirnos temor".

La nueva generación de escritoras turcas está en vías de hacer realidad estas palabras. Ellas muestran al mundo sus propios rostros y escudriñan "atentamente el mundo con sus propios ojos".

G. Dino

Latitudes y longitudes



Medalla de la Unesco TEILHARD DE CHARDIN

Con ocasión del centenario del nacimiento de Teilhard de Chardin, la Unesco ha emitido una medalla realizada por el artista francés Paul Belmondo y acuñada en oro, en plata y en bronce por la "Monnaie de Paris". La medalla presenta en su anverso el retrato del célebre filósofo y científico y en su reverso un mapamundi marcado en su centro por la famosa letra griega "omega" (punto de convergencia de la evolución de la Tierra según Teilhard de Chardin); se lee además la inscripción "La comprensión y el respeto sagrado de lo humano", "Unesco 1981". El texto de la inscripción está tomado de una carta dirigida por Teilhard de Chardin al padre Auguste Valensin el 14 de febrero de 1928.

Para toda información relativa a las modalidades de venta de esta medalla, debe escribirse a: Programa Filatélico y Numismático de la Unesco, 7 Place de Fontenoy, 75700 París.

El cáncer y las ideas preconcebidas

Según la Organización Mundial de la Salud, hay que luchar contra dos mitos relativos al cáncer: el primero, que el cáncer sea una enfermedad inevitable; el segundo, que sea exclusivo de los países industriales. Contrariamente a una idea muy difundida, la mayoría de los 37 millones de personas que padecen cáncer viven en los países en vías de desarrollo. En estos países cada año se producen cinco millones de nuevos casos, mientras que en los desarrollados son sólo tres millones. El cáncer es una de las tres principales causas de fallecimientos en el mundo. Las medidas preventivas apenas se

aplican y hay muchos enfermos que no pueden obtener ni tratamiento ni analgésicos.

La televisión industria cultural

La Unesco ha encargado a un equipo internacional de expertos la realización de un detallado estudio comparativo de la televisión como industria cultural. Se trata del primer estudio del género. Un equipo norteamericano, otro europeo y otro africano van a realizar en sus zonas respectivas minuciosas investigaciones sobre aspectos particulares de la producción televisada. La Unesco se encargará de compararlos y de hacer la síntesis.

Van Ruysbroeck "El Admirable"

Hace 600 años moría en la abadía de Groenendaal (Bélgica), de la que fue primer superior, el escritor y teólogo brabantón Jan Van Ruysbroeck. Era el año 1381. Van Ruysbroeck tenía 88 años de edad. Dedicada a la meditación, su comunidad monástica era célebre, y Van Ruysbroeck mismo, llamado "El Admirable", ejerció una gran influencia a través de los libros que escribió en el bosque de Soignes, cerca de Bruselas. Esos libros iban a figurar, por su estilo y por su elevado pensamiento, entre las grandes obras de la literatura en lengua neerlandesa. Traducida a numerosos idiomas, la obra edificante de Van Ruysbroeck tuvo una gran difusión que alcanzó más allá de su época y de su país, donde todavía hoy se venera su memoria.



Retrato de Jan Van Ruysbroeck por un pintor anónimo de la escuela flamenca.

Foto © A.C.L., Bruselas



Tarjetas de Navidad del Unicef

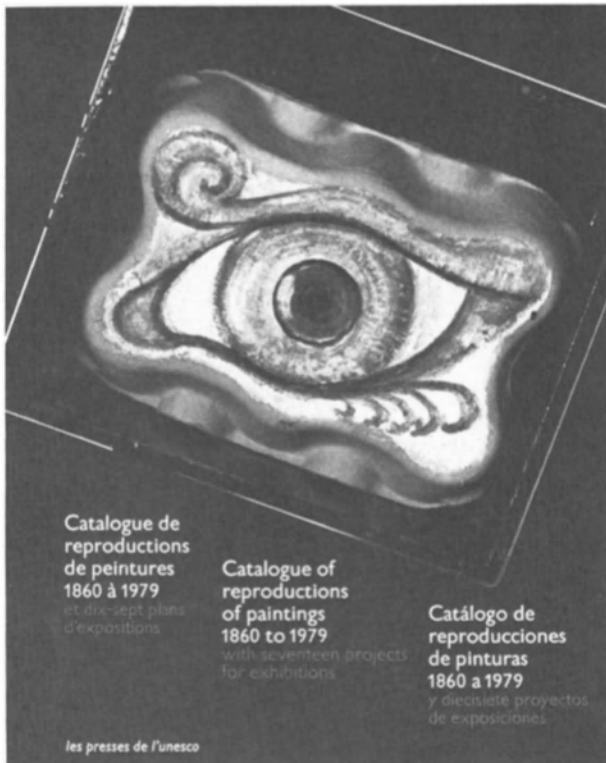
El Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) ofrece la posibilidad, comprando sus tarjetas de Navidad, de ayudar directamente a cientos de millones de niños que, en los países en vías de desarrollo, sufren penurias de todo tipo, especialmente en el ámbito escolar, médico y alimenticio. Una cuarta parte de los recursos del Unicef proviene de las contribuciones privadas. En 1979 se vendieron 600 millones de tarjetas. Estas tarjetas, así como otros artículos de papelería (agendas, juegos y regalos), pueden comprarse en todos los puntos de venta del Unicef.

Este año, las tarjetas presentan, en dos formatos diferentes, 60 motivos, reproducciones amablemente ofrecidas por diversos museos y por artistas de numerosos países (abajo: *Niña con paloma* de Pablo Picasso, reproducción gentilmente autorizada por la National Gallery de Londres).

En cuanto a la *Agenda Unicef 1982*, ha sido ilustrada con una serie de 67 fotografías, tanto en blanco y negro como en color, elegidas en torno al tema "Padres e hijos".

Comprando una tarjeta de Navidad, cada cual puede dar al Unicef los medios de proporcionar, por ejemplo, una cantidad suficiente de sales rehidratantes a seis niños gravemente enfermos de deshidratación. Diez tarjetas representan 5.000 tabletas de vitamina C o cuatro estetoscopios para un centro sanitario.

La Unesco acaba de publicar



275 p.

50 francos franceses

Edición trilingüe inglés/francés/español

CATALOGO DE REPRODUCCIONES DE PINTURAS 1860 a 1979

Con diecisiete proyectos de exposiciones

■ Se trata de un gran repertorio, actualizado, de reproducciones en color de cerca de 1.600 obras maestras de la pintura entre 1860 y 1979, seleccionadas por un grupo internacional de prestigiosos expertos.

■ Las reproducciones se presentan en forma de fotos en blanco y negro, indicándose los datos esenciales acerca de la obra original (fecha, colección o museo, etc.) y de la reproducción en color (formato, precio, señas del editor, etc.).

■ El catálogo ofrece una innovación interesante: la descripción de quince proyectos de exposiciones para ayudar a educadores y animadores culturales a organizar, partiendo de las reproducciones del catálogo, exposiciones dedicadas a diferentes temas, periodos, escuelas, etc.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9 052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro,

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Cruz del Sur, calle 22, n° 6-32, Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondároa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022.

— **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galpán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

La mirada milenaria...



Foto: Mauro Galligani, Mondadoripress, Milán

...de una obra maestra resucitada

Ojos de marfil, labios de cobre, dientes de plata : he aquí el rostro fascinante de un héroe griego del siglo V a.C., tal como han podido verlo recientemente las multitudes de curiosos que acudían a Reggio Calabria (Italia), tras siete años de restauración minuciosa. Un día de agosto de 1972, un italiano que hacía pesca submarina descubría en el fondo del mar Jónico, junto a la costa calabresa de Riace, dos grandes estatuas de bronce, dos guerreros griegos que ciertos expertos han atribuido a Fidias mismo, uno de los principales escultores de la antigua Grecia. El descubrimiento de los dos "bronces de Riace" es hoy considerado como uno de los hitos principales de la arqueología en el siglo XX. (Ver el artículo de la pág. 19).